

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	3
Metodología.....	4
Resúmenes de los textos.....	5
II. EL ENCLAVE Y SU HISTORIA.....	11
Introducción.....	11
El enclave, una definición sociológica.....	13
Historia de los enclaves puertorriqueños y dominicanos en Nueva York.....	17
III. EL ENCLAVE Y LA AFROLATINIDAD.....	24
Hacia una definición de términos sobre raza e identidad.....	24
Descripción de los enclaves específicos de cada texto.....	29
Afrolatinidad y el enclave.....	36
IV. PARA SALIR DEL ENCLAVE.....	51
Introducción.....	51
Iliana, <i>Geographies of Home</i>	52
Negi, <i>When I Was Puerto Rican</i> y <i>Almost a Woman</i>	55
Piri, <i>Down These Mean Streets</i>	60
Oscar y Lola, <i>The Brief Wondrous Life of Oscar Wao</i>	66
V. CONCLUSIÓN.....	75
OBRAS CITADAS.....	80

I

Introducción

Esta investigación estudia el papel y la complejidad del llamado enclave étnico hispano en los Estados Unidos, específicamente aquel en el que viven comunidades afrolatinas de origen dominicano y puertorriqueño, y se restringe a un estudio en relación con la idea de raza. El estudio se centra en el análisis de textos literarios de cuatro autores: Junot Díaz (1968-), Piri Thomas (1928-2011), Esmeralda Santiago (1948-), y Loida Maritza Pérez (1963-). Los protagonistas en estos libros experimentan crisis de identidad con respecto a su raza y etnicidad como resultado de las dinámicas del enclave en que desarrollan sus vidas. El colorismo¹ y la negación de la herencia de origen afro dentro de los enclaves étnicos hispanos influye sobre los personajes en términos de su identidad racial. Dado que los personajes de las obras estudiadas pasan por la experiencia de vivir fuera del enclave, se observará la manera en que desarrollan una identidad dual, que a un mismo tiempo negocia sus raíces afro y su latinidad, y que les empuja a entender qué significa ser dominicano/puertorriqueño y estadounidense. Sin embargo, es imposible evaluar las consecuencias de esta experiencia por fuera del enclave sin reconocer que semejante identidad dual significa abandonar la facilidad derivada de existir sin cuestionar la vida dentro del enclave. Vivir afuera del enclave, o no estar de acuerdo con sus normas sociales, también crea una vida de soledad y aislamiento para aquellos que tienen esta cualidad dual. El título de mi tesis es una cita de *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* en que Lola, una protagonista, dice que no se puede salir del enclave completamente, pero que tengas que regresar para escaparse de la ideología del enclave. Esta paradoja entre salir y regresar, afro y latino, el

¹ El colorismo es un prejuicio contra personas con piel oscura, aunque ellos mismos pertenezcan a tal grupo racial o étnico

mundo exterior y el enclave, domina a las vidas de estos personajes. Como consecuencia de esta complejidad del papel del enclave en el bienestar social, emocional, y racial de los personajes de estos autores, mi objetivo es analizar su impacto en la identidad, particularmente la identidad racial, de los personajes, en sus aspectos tanto positivos como negativos.

Metodología

La metodología de este estudio busca asegurar que los recursos y términos que uso estén bien definidos y que mi análisis de los textos tenga una aproximación socio-histórica, analítica y metaliteraria adecuada. Mi estrategia es crear un tipo de narrativa sobre las narrativas de estos autores para que el lector pueda entender el contexto sociocultural de cada enclave. Mi intención es además que la lectora pueda observar dos niveles más de profundidad a través del análisis sociológico y la crítica literaria que revelan nuevas ideas en torno a mi tema de afrolatinidad y el enclave puertorriqueño/dominicano. Para lograr estas metas, mi tesis está dividida en cuatro partes. En la introducción describo el argumento de mi tesis, su metodología, y desarrollo notas y argumentos necesarios sobre los textos analizados. En esta sección, discuto mi proyecto de manera general y abordo los problemas posibles de los textos analizados. También enfatizo cómo voy a usar los textos en términos formales y también de los tipos de análisis que usaré para crear una tesis argumentativa, más que solamente descriptiva. La segunda parte, titulada “El enclave y su historia”, ofrece un punto de vista sociológico e histórico sobre el enclave como espacio cultural y su importancia en Nueva York y Nueva Jersey para las comunidades dominicanas y puertorriqueñas. Discuto aquí sobre la historia de la inmigración puertorriqueña y dominicana al área y cómo los dos grupos han interactuado con otros enclaves ya establecidos. La tercera parte gira en torno a el elemento de afrolatinidad adentro de los enclaves vistos en los textos, empezando con definiciones socio-históricas de términos raciales y descripciones de los aspectos

físicos y sociales de cada enclave en que los protagonistas viven. Se desarrolla también, mediante ejemplos textuales, un análisis de la afrolatinidad en las vidas de estos protagonistas afrolatinos cuando están dentro de sus enclaves.² Esta parte de la tesis es descriptiva, muestra los enclaves y sus efectos sobre los protagonistas y explica las dificultades con la raza y la etnicidad que tienen que negociar. En este capítulo se analiza también la negación de lo afro y el colorismo que la ideología del enclave promueve, y los efectos que experimentan los protagonistas al no pertenecer al enclave por razón de su apariencia o su comportamiento. Finalmente, en el capítulo titulado “Para salir del enclave”, analizo más profundamente las salidas de cada protagonista de su enclave y lo que este desplazamiento significa para su identidad y bienestar. Incluyo aquí análisis metaliterarios en que discuto por qué, en mi opinión, el autor representa a sus personajes y enclaves en la manera en que lo hace. Termino con unas conclusiones breves sobre la tesis en su totalidad, incluyendo mi análisis literario y metaliterario.³

Resúmenes de los textos

When I Was Puerto Rican y *Almost a Woman* son dos autobiografías interrelacionadas escritas por Esmeralda Santiago. El primer texto es el recuento de Negi, la protagonista, desde su infancia hasta una edad de trece años, cuando ella y su familia se mudan de Puerto Rico a los

² Explico el término “afrolatino” en la sección titulada *Hacia una definición de términos sobre raza e identidad*

³ Tres textos – *When I Was Puerto Rican*, *Almost a Woman* y *Down These Mean Streets* – son escritos como autobiografías de sus autores, Santiago y Thomas. Por supuesto, es imposible escribir una autobiografía exacta sin elementos de ficción porque en nuestras memorias los eventos son recordados con nuestros propios errores y connotaciones. Por razón de esta subjetividad de la narración, voy a tratar estos textos en la misma manera que las novelas y cuentos de Pérez y Díaz, esto es, como textos ficticios con personajes ficticios, aunque estén basados en personas reales y estén escritos en primera persona. Aunque una autobiografía es, en teoría, un tipo de obra diferente que la novela o el cuento corto, las reflexiones y experiencias de los personajes de Santiago y Thomas son también símbolos importantes en la literatura escrita por inmigrantes del Caribe hispanohablante, y es relevante discutirlos en una investigación sobre la función del enclave étnico en las vidas y la literatura de este grupo de personas.

Estados Unidos. Negi vive en el campo por la mayor parte de su vida, pero su niñez es difícil debido a la relación tensa entre su madre y su padre, quienes no están casados legalmente, aunque estén casados ante los ojos de su comunidad nativa. La historia habla sobre la familia y el ambiente de Puerto Rico, junto con instancias importantes de su niñez, como las visitas prolongadas con familiares o cómo era su escuela primaria, y algunas observaciones sobre su isla en términos generales. Casi al fin de la novela ocurre una mudanza a los Estados Unidos, específicamente a una comunidad puertorriqueña en Brooklyn, y se desarrollan algunos capítulos sobre sus primeros meses en el nuevo país. Estos meses son muy especiales, pero también muy duros porque nadie en su familia puede hablar el inglés ni sabe nada sobre la cultura estadounidense. El segundo texto, *Almost a Woman*, continua la historia de Negi durante su juventud, incluyendo sus años de colegio y el período inmediatamente después, cuando trabaja como actriz y en otros trabajos temporales en Manhattan. Durante este tiempo, Negi, quien es la hermana mayor de más de diez hermanos, empieza a desarrollarse como persona. Asiste a una escuela para las bellas artes, y está determinada a ser actriz de teatro. Pero en la década de los años sesenta en Nueva York, aunque haya comunidades puertorriqueñas, no hay un espacio social para ellos. El mundo todavía está dividido entre lo solamente afro y lo europeo, y Negi, como afro-puertorriqueña, no está cómoda en ninguno de los dos lados. Además, la joven tiene los problemas de la adolescencia como inmigrante, incluyendo las peleas con su madre, una madre soltera con ideas muy fuertes de lo que es apropiado para sus hijas, y un sentimiento de ser parte de dos mundos muy diferentes – Puerto Rico y Nueva York. Más tarde en el texto, ella tiene varios novios no puertorriqueños, quienes influyen mucho en ella. Finalmente ella se escapa de la casa con su amante controlador y se va a la Florida, lo que hace que salga otra vez del entorno de su familia y su comunidad.

Down These Mean Streets es una autobiografía escrita por Piri Thomas, un hombre puertorriqueño que ha vivido en la ciudad de Nueva York. Su protagonista, Piri, vive en esta ciudad y su historia ocurre principalmente entre las décadas de los años treinta a cincuenta, cuando Piri es un chico, un joven y después un adulto. El protagonista crece en la comunidad puertorriqueña de El Barrio, o Spanish Harlem, como parte de una familia cuyos padres vinieron de la isla. Nacido en los Estados Unidos, Piri es parte de una generación afectada por la Segunda Guerra Mundial y por la segregación que repercute en muchas partes de su país durante este período. Piri es afro-puertorriqueño, como su padre, aunque sus hermanos parecen casi europeos. A causa de la apariencia, el padre trata a los hermanos de manera diferente, una experiencia que en parte causa una crisis de identidad para el joven. Piri tiene una juventud llena de violencia física, especialmente peleas con miembros de bandas de jóvenes puertorriqueños, afroamericanos e italianos. Sus encuentros con “paddies”, o personas blancas, en el contexto de las bandas y la escuela convencen a Piri de que no pertenece a este mundo, aunque sea puertorriqueño. El protagonista decide salir de su comunidad con su mejor amigo Brew, un afroamericano nacido en el sur de los Estados Unidos. Los jóvenes entran a trabajar en un barco carguero y viajan por los puertos de los Estados Unidos, el Caribe, Europa y América del Sur. Al regresar a su comunidad en Harlem, Piri está muy deprimido y se vuelve adicto a la heroína. Para mantener su vicio, el joven comete algunos crímenes junto con unos hombres blancos para ganar dinero. Después de un robo armado va a la cárcel por unos años y se convierte en una persona con más paz en su vida gracias a la religión, aunque hay instancias violentas dentro de la cárcel. El texto termina con su liberación de la cárcel y su promesa de mejorarse y ayudar a otros jóvenes como él en El Barrio para ser hombres buenos.

Geographies of Home es una novela escrita por Loida Maritza Pérez que ocurre en una comunidad dominicana en Brooklyn, Nueva York. Se trata de la historia de Iliana, una mujer dominicana que sale de su comunidad influida por la religión adventista para estudiar en una universidad privada en Nueva York. La novela empieza con su regreso a su familia, que está en un periodo de agitación. Iliana ha experimentado ostracismo racial y clasista en su universidad, y regresa para recuperarse un poco de este mundo hostil. De los trece hermanos que ella tiene, ocho viven muy cerca de sus padres en Brooklyn. El drama de su familia es complejo, y hay capítulos en que la narradora es la mamá, Aurelia, en otros es una de las hermanas, Marina, quien tiene esquizofrenia, u otra hermana, Rebeca, quien vive en una situación horrible con un esposo que la golpea a ella y a sus hijos. La acción de la novela se desarrolla a través de la descripción de las relaciones entre los miembros de la familia y la comunidad, que es muy religiosa, sexista y crítica de la conducta de sus miembros. Iliana tiene que adaptarse otra vez a las dinámicas de su familia, cuyos miembros no tienen educación formal y no quieren interactuar con el mundo que está más allá de sus límites. Hay varias instancias de violación y violencia, incluyendo cuando Rebeca es golpeada por su esposo y después ella termina por matarlo; la violación misteriosa de la que Marina dice haber sido víctima, aunque su esquizofrenia lo haga todo más difícil de entender o creer; y un abuso sexual experimentado por Iliana y cometido por Marina, quien desvaría convencida de que Iliana es realmente un hombre. Este abuso es el fin de la novela, y no tenemos una resolución definida sobre el futuro de esta familia tan afligida. Solamente sabemos que su situación es tremendamente compleja, y que ahora Iliana no puede escaparse de esta casa por el trauma que ha experimentado y un sentimiento de responsabilidad para ayudar a su familia.

The Brief Wondrous Life of Oscar Wao, una novela escrita por Junot Díaz, tiene una trama única por razón de su complejidad, en términos de sus narradores, las divisiones de tiempo y espacio de cada parte y las conexiones entre personajes y familias en la era del Trujillato en la República Dominicana y después en los Estados Unidos. La novela habla de tres generaciones de la familia de León, quienes son originalmente de la isla y después se mudan a Paterson, Nueva Jersey. Esta familia está marcada por una maldición, o *fukú*, un tema que se repite en cada generación con eventos horribles ante los que cada persona tiene que enfrentarse o caer rendida. La primera generación es la de Abelard, un doctor en la isla encarcelado y asesinado por el régimen de Trujillo al negarse a que su hija mayor sea violada por el dictador. Su esposa y dos de sus hijas también son asesinadas, y la tercera, Belicia, sufre por varios años una mala vida con familiares lejanos que la usan como esclava antes de ser salvada por La Inca, su tía que a la vez se convierte en su madre. La historia de Beli es de dolor y sufrimiento porque en su juventud su belleza capta la atención de el Gangster, quien es el esposo de la hermana de Trujillo. Después de una relación sexual con este personaje sombrío Beli queda embarazada, pero la hermana de Trujillo manda unos asesinos para que la golpeen y la maten. Sin embargo, Beli sobrevive y se va a los Estados Unidos para empezar una nueva vida. Allí tiene dos hijos, Lola y Oscar. Ellos son los protagonistas de la novela, aunque la historia de su familia es una parte muy importante para explicar sus experiencias. Lola y Oscar crecen en la ya mencionada comunidad dominicana en Paterson, y sus juventudes tienen varios problemas. Después de ser violada por un hombre de la comunidad, Lola se revela contra las normas de esta sociedad y contra su mamá, quien tiene ideas muy tradicionales. Oscar es un *nerd* obsesionado con la cultura pop de la década de los años ochenta, preocupado por su gordura y por no poder hablar con ninguna mujer. Por estas características no es considerado un verdadero hombre dominicano por las personas que lo

rodean. Oscar y Lola salen de la comunidad para estudiar en la universidad de Rutgers, donde Lola crece como persona y define su identidad racial y personal, y donde Oscar experimenta aún más tortura social por ser diferente. La novela termina en la República Dominicana cuando la familia regresa a la patria, y donde Oscar se enamora de una mujer, Ybón, quien es novia de un guardia civil. Contra los deseos de su familia, Oscar entra en una relación con ella y es eventualmente asesinado muy violentamente por unos hombres enviados por el guardia civil. Como se ve, el fukú descrito como parte central de la novela va en círculos, matando a personas de cada generación de los de Leones por una violencia conectada con el gobierno de la República Dominicana.

II

El enclave y su historia

Introducción

Miles de personas viven la experiencia de la migración cada año en los Estados Unidos. Durante el siglo XX, individuos latinos, y específicamente los del Caribe, han inmigrado a los Estados Unidos en grandes números, concentrándose la mayoría en ciudades como Nueva York, Chicago, y Miami. Los grupos de inmigrantes hispanohablantes del Caribe han creado comunidades en estas ciudades con la intención de proteger a sus familias y amigos de la xenofobia y opresión que proviene de la cultura establecida y convencional. Este tipo de comunidad, separada de otras personas en líneas geográficas y étnicas, está compuesto de personas de la misma raza, etnicidad, nacionalidad, lengua o religión. Estos sitios – conocidos con el término técnico de “enclaves”– son comunidades que proporcionan seguridad a sus miembros, pero al mismo tiempo pueden ser lugares que conservan ideas tradicionales de sus países nativos.⁴ Muchas veces los enclaves preservan las ideas que las generaciones previas traen a los Estados Unidos, aunque ahora se encuentren en un lugar y cultura diferentes. En un intento por preservar su identidad, su cultura y sus miembros de lo que se considera una influencia negativa de la cultura externa dominante, en los enclaves se rechazan las ideas y culturas entendidas como foráneas. Pero la defensa radical de sus culturas puede crear un medio ambiente hostil para personas que crecen en el enclave, pero que no están de acuerdo con todas las normas de esta pequeña sociedad.

⁴ Aunque reconozco que hay múltiples definiciones del término enclave, y que también hay espacios entre los enclaves en que sociedades y lenguas evolucionan, estoy usando una definición que corresponde con los espacios físicos, sociales e ideológicos que están presentes en los textos.

Los autores literarios que provienen de comunidades con las características propias de estos enclaves, ellos mismos inmigrantes de la primera o segunda generación, también experimentan lo positivo y lo negativo de los enclaves étnicos. De hecho, su inspiración y sus creaciones literarias pertenecen a estos enclaves, especialmente en el caso de los cuatro autores con raíces en el Caribe hispanohablante que forman parte del presente estudio: Esmeralda Santiago, Piri Thomas, Loida Maritza Pérez y Junot Díaz. Los cuatro autores – dos puertorriqueños, Santiago y Thomas, y dos dominicanos, Pérez y Díaz – han escrito novelas, cuentos, y autobiografías que ocurren adentro y afuera de enclaves étnicos. Aunque en sus textos tocan diferentes temas, también tratan la idea del enclave y sus consecuencias para personas que no cumplen de un modo u otro con los requisitos de la comunidad. Estos personajes tienen personalidades rebeldes, o no quieren cumplir con las normas de género, educación o trabajo que les son presentadas como valores inamovibles en el contexto en el que viven. Los protagonistas de las obras de estos cuatro autores quieren algo diferente de lo que tienen porque su enclave no reconoce todos los aspectos de su identidad y personalidad.

Los enclaves étnicos tienen un papel vital en las vidas de inmigrantes afrolatinos del Caribe. En la ciudad de Nueva York y sus suburbios, están conformados y son usados por comunidades puertorriqueñas y dominicanas para crear comunidades en que las pueden vivir con las tradiciones de sus países de origen. Pero estas tradiciones también involucran problemas de raza y color en Puerto Rico y la República Dominicana, particularmente con respecto a la afrolatinidad de los miembros de estos enclaves. En la literatura de estos cuatro autores, hay temas de raza adentro y afuera de los enclaves étnicos en que los protagonistas crecen. Los efectos del enclave étnico en la identidad racial y étnica de cada protagonista son diferentes, pero se les puede dividir en dos partes para cada personaje: sus pruebas de identidad dentro del

enclave urbano o suburbano, y los efectos de irse del enclave en su identidad como afrolatinos/as. Los textos prueban que, en el caso de estas literaturas, el colorismo y la negación de lo afro dentro de los enclaves étnicos hispanos afecta profundamente a los personajes en términos de su identidad racial. Pero existir fuera del enclave, aunque sea difícil, da a los protagonistas una impresión de ser afro y también latino, reconociendo sus identidades duales y lo que eso significa para sí mismos y para su comunidad de origen.

El enclave, una definición sociológica

El enclave étnico es un fenómeno que ocurre en casi todas las ciudades del mundo. Hay dos definiciones sociológicas del enclave étnico que son aplicables a mi investigación: la definición histórica, que personaliza el enclave como algo cerrado y hostil, y en este sentido un paso en el camino de integración para el grupo étnico; y la definición más corriente, que lo define como un núcleo de actividad y comunidad transnacional, que tiene relaciones con otros núcleos étnicos en cada parte del mundo. La primera definición, la que los sociólogos del siglo XX asignaron a estos enclaves, es una manera de pensar sobre estas comunidades. Desde cierta perspectiva, los enclaves sí son cerrados, pero son cerrados en un intento de proteger a la comunidad que se encuentra dentro del enclave. Estos enclaves “are singled out as “communities,” with their own institutions (churches, schools, newspapers, businesses) and their distinct cultural practices that glue the members together” (Laguerre 256). Estos sitios son vistos como pequeñas reproducciones de la cultura de la patria, en el caso de enclaves étnicos y también en enclaves inmigrantes. Los enclaves inmigrantes son similares a los enclaves étnicos, pero algunos enclaves étnicos, como el enclave judío ortodoxo en Brooklyn, no son enclaves inmigrantes (Laguerre 257). Históricamente los sociólogos no han visto los enclaves de manera

favorable porque pensaban que impedían el camino a la asimilación a la cultura de la mayoría de la sociedad. Estas comunidades eran estudiadas en términos de la manera en que protegían a los individuos de la sociedad general:

From an economic perspective, ethnic enclaves may offer employment to immigrants, which may be particularly beneficial in providing a livelihood for those who may be undocumented or lack the language skills of the host culture. Enclaves can also provide access to credit, employment information, and “on-the-job” training in lieu of specific educational requirements...Social networks typically include family members, friends, and other acquaintances inside and outside of neighborhoods of residence. Forms of social capital that may be present within ethnic enclaves include the psychosocial resources that support newcomers in their adaptation to the host culture and may buffer them from some forms of discrimination (Johnson 643-44).

Por esta razón, los enclaves étnicos y/o inmigrantes pueden ser un mecanismo de preservación de ideas y tradiciones que son importantes en una comunidad de este tipo que no quiere ser absorbida por la mayoría de la sociedad. A lo anterior se suma que pueden ofrecer protección económica, física y emocional. Hay elementos de esta definición que son aplicables a los enclaves étnicos, como la preservación de personas e ideas, y una posible hostilidad hacia cosas o personas que no pertenezcan al enclave. Estas características crean un medio ambiente de normalización adentro del enclave que ejerce presión sobre sus miembros para que mantengan las tradiciones de su patria, aunque ellos sean inmigrantes de segunda o tercera generación, y se plieguen a las expectativas y requisitos del enclave con respecto a su comportamiento, creencias y metas para el futuro.

La definición más moderna del enclave, relacionada con la teoría de los núcleos en una red global, también es útil para mi investigación con respecto a los enclaves de las novelas. La teoría de los núcleos afirma que los enclaves mantienen un contacto casi constante con otros

núcleos, siendo el más importante aquel de su país de origen. Los enclaves mantienen las ideas y tradiciones de este país, pero al mismo tiempo se adaptan – aunque de manera limitada – a su nuevo mundo y crean un núcleo especial en la red global de núcleos para su tipo de enclave. Por ejemplo, la conexión familiar entre la República Dominicana y el barrio/enclave de Washington Heights en Nueva York o Paterson en Nueva Jersey se mantiene gracias a la comunicación entre estos núcleos. Ellos son influidos por la patria, pero al mismo tiempo influyen a la patria a través de estas interacciones. El flujo de ideas, dinero y productos de los Estados Unidos a la República Dominicana afecta la manera de vivir allá también. A este tipo de movimiento directo de personas y productos de un núcleo al otro se le llama “urbanismo diaspórico transglobal”. La fluidez en la comunicación inspira este movimiento entre núcleos y el asentamiento de nuevas personas en núcleos/enclaves en otras ciudades o naciones, y también facilita el regreso a la patria si ellos quieren o tienen que volver otra vez: “Transglobal diasporic urbanism implies that each node is influenced by, and influences, the rest of the global network of sites. For example, products are purchased in a node and sold in another; events in a node may have a ripple effect on the others; and in case of persecution, members of a node may emigrate to resettle in another...” (Laguerre 256). Por ejemplo, los judíos ortodoxos que se mudan de una ciudad a otra viven en otro enclave religioso/cultural similar al que acaban de dejar. En el enclave latino, como aquellos que se ven en los textos que he investigado, esta definición del urbanismo diaspórico transglobal significa que ellos se mudan con seguridad de un enclave a otro, posiblemente adentro de la ciudad, como en Santiago o Thomas, o de un núcleo a otro, como en Díaz en que los protagonistas se van otra vez a la patria. Aunque este tipo de enclave normalmente no acepta aún a personas que son diferentes de los miembros del enclave, no es una comunidad completamente cerrada porque se comunica, es influida e influye otros enclaves étnicos en

lugares muy dispares, incluyendo el país de origen, si es que el enclave presenta este elemento de inmigración.

Al subtipo de enclave en los libros de Santiago, Thomas, Pérez, y Díaz los estudiosos lo llaman “etnópolis global” (Laguerre 257). Este enclave es diferente de otros tipos que no están tan conectados con países nativos u otros enclaves en diferentes ciudades. Por ejemplo, los enclaves de personas afro-americanas en los Estados Unidos no son parte de una etnópolis global porque no tienen una patria afuera de los Estados Unidos con la que ellos se comuniquen, o interactúen. Por otro lado, las comunidades latinas en particular están muy conectadas con familia y amigos que todavía viven en la patria y forman parte de una etnópolis global, que es definida como:

the typical ethnic enclave that relies on ethnicity as the underlying principle of its organization. These are legal immigrant residents who maintain their homeland language and develop institutions to ensure the survival and reproduction of their cultural practices. They maintain ongoing relations with the homeland through occasional visits, e-mail, radio and television programs, and homeland newspapers (Laguerre 257).

Esta definición más específica del tipo de enclave que experimentan los personajes de los textos de Santiago, Pérez, Díaz, y Thomas pueden ayudarnos a imaginar este tipo de comunidad que todavía está cerrada al mundo exterior por razones de protección individual y cultural. Pero al mismo tiempo el enclave tiene ideas que circulan entre núcleos en la red transglobal por razones de etnicidad y comunicación con países de origen u otros enclaves para mantener su cultura dentro de una sociedad opresiva y hostil.

Historia de enclaves puertorriqueños y dominicanos en Nueva York

Los enclaves étnicos hispánicos tienen una historia especial en Nueva York. Son parte de una fuerte tradición de inmigración de Latinoamérica a los Estados Unidos. En Nueva York, una de las áreas más diversas del mundo, los enclaves étnicos hispánicos son fuertes en términos de volumen de población e influencia. Aunque ha habido personas hispanohablantes en Nueva York por siglos, la “invasión” de los puertorriqueños empezando en el siglo XX ha sido uno de los factores dominantes para acuñar la connotación de un enclave hispánico en esa ciudad. Por muchos años la gente de etnicidades minoritarias, como los judíos, italianos e irlandeses, era considerada como diferente de los estadounidenses anglosajones. Sin embargo, con la influencia de la llegada de grandes cantidades de afroamericanos a Nueva York y otras ciudades, llamada “The Great Migration”, lo mismo que con la migración en gran escala de personas hispánicas, especialmente puertorriqueños, estos grupos necesitaban redefinir su identidad con relación a la raza. Por ejemplo, aunque retuvieron algunas características étnicas, la gente de origen irlandés e italiano fue incorporada a la raza blanca/caucásica, en reacción a la migración de personas de otras razas a Nueva York. El enclave es por definición una forma de división entre personas de procedencias diferentes por características como la religión, la nacionalidad, la raza o la lengua. Pero la compleja y larga historia de la raza en los Estados Unidos, que incluye entre otras cosas la segregación legal y cultural después de la Guerra Civil, ha contribuido, más que cualquier otro factor, a la segregación de personas por razones de raza y etnicidad. La influencia de la raza en la historia de los enclaves hispánicos es aún más compleja que la de las personas de raza blanca, como los irlandeses o italianos, o que la de las personas afroamericanas, porque ocupan un espacio intermedio en la dicotomía blanco-negro con el que los Estados Unidos funciona. Algunas personas de descendencia latina parecen europeas, otros afro, otros indígenas, y la

mayoría es entendida como una mezcla de los tres. Por esa razón, no hay líneas definidas entre lo blanco y lo afro, lo que contribuyó a que la gente hispánica se viera en la necesidad de construir sus propios enclaves por razones de raza y, por supuesto, lengua y cultura. Los enclaves puertorriqueños y dominicanos son los más comunes, sobre todos los enclaves hispánicos en Nueva York. El mapa creado por WNYC, una estación de NPR, muestra claramente la dominancia de los enclaves puertorriqueños coloreados en naranja y los dominicanos en morado en Nueva York, usando el censo de 2010 (Fig. 1).

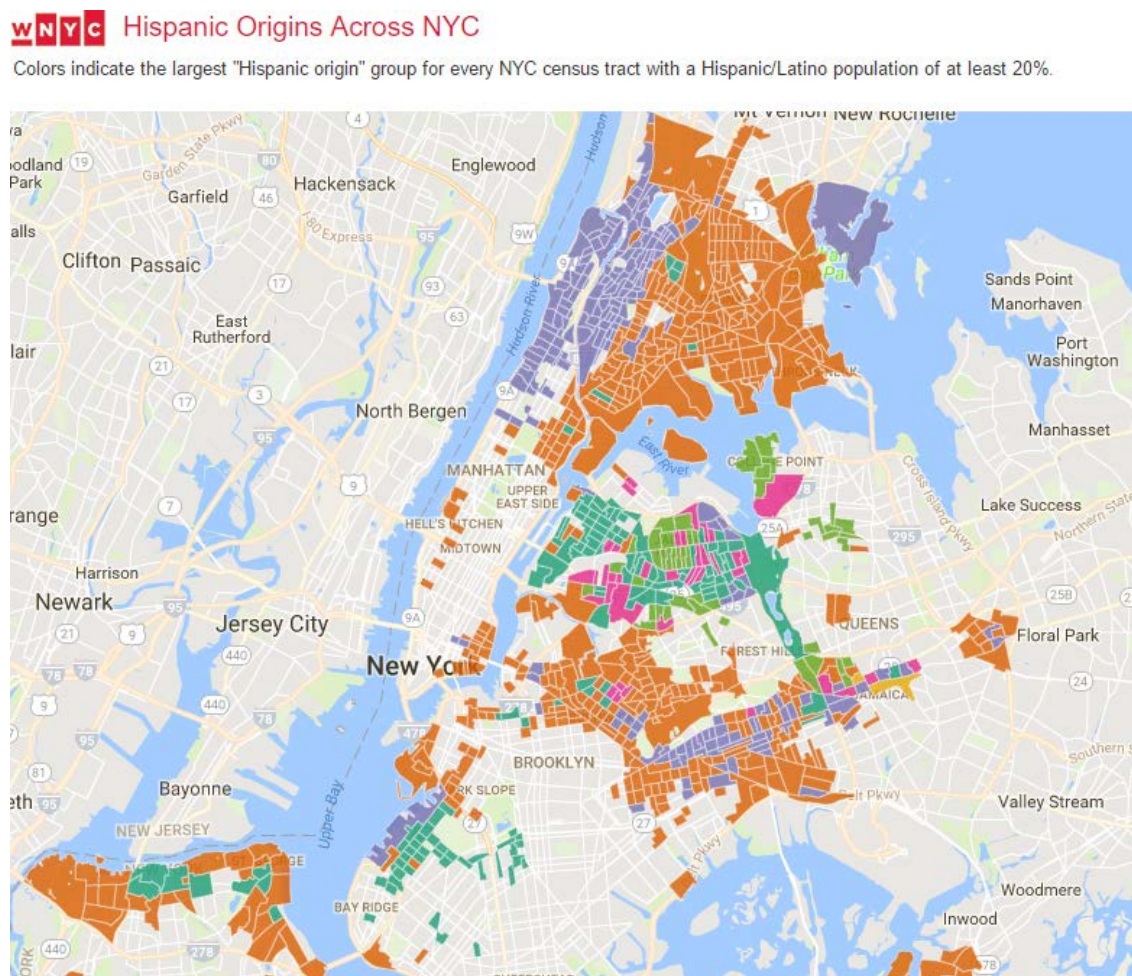


Fig. 1. Mapa del origen de comunidades hispánicas en Nueva York (WNYC).

El mapa muestra claramente la dominancia de estas dos nacionalidades en comparación con otros grupos hispánicos. Aunque aquí solamente se muestran los enclaves dentro de los límites de los distritos de la ciudad, hay más comunidades “suburbanas” afuera de la ciudad en las que existen enclaves, especialmente los dominicanos. La historia de la inmigración desde Puerto Rico y la República Dominicana a Nueva York puede explicar la formación de los enclaves étnicos de estos grupos, y también sus dificultades para ser aceptados por gente de otras etnicidades dentro de la ciudad.

La situación de los enclaves hispánicos en Nueva York es única también porque no hay dominancia total de una nacionalidad, aunque haya más gente puertorriqueña y dominicana. “New York is increasingly an incubator of heterogeneous Latino power... [and] displays a larger component of Caribbean-origin Latinos” (Torres 16). Esta heterogeneidad significa que, aunque hay dificultades adentro de la comunidad llamada “latina”, todos experimentan una racialización que es más “hispánica” o “latina”, en vez de tener una identidad nacional. Esta racialización por personas no hispánicas agrupa a personas hispanohablantes según sus orígenes étnicos, en vez de sus procedencias nacionales, y finalmente crea el término “latino” para personas de cualquier país de Latinoamérica. La adjudicación de este término racial en personas que posiblemente no lo quieren, que prefieren su identidad nacional, o que piensan que son parte de otro grupo racial, en particular, afro o blanco, tiene sus orígenes en Nueva York, un centro heterogéneo de varios grupos hispanohablantes.

Los enclaves étnicos puertorriqueños en Nueva York son los más poblados y antiguos de todos los enclaves hispánicos en la ciudad. “In 1950, Latinos comprised less than 5% of the total [city] population,” pero en 2010, las personas latinas constituían 30 por ciento de la población total de Nueva York (Nwosu). Aunque hay gente de otras nacionalidades que viven en grandes

números en la ciudad, particularmente dominicanos y mexicanos, los puertorriqueños son todavía la parte más grande de esta población latina. Los primeros enclaves puertorriqueños fueron establecidos durante el período de la Segunda Guerra Mundial, aunque ya antes había puertorriqueños en Nueva York. Antes de la década de los años setenta, la mayoría de los enclaves hispánicos en Nueva York eran puertorriqueños, y los centros de ubicación eran East Harlem y el Lower East Side en El Barrio, Williamsburg en Brooklyn y partes del Bronx. Aquí se encuentran los enclaves con más historia y también los que forman la base de la cultura puertorriqueña en Nueva York. Al mismo tiempo, estos enclaves han redefinido los límites raciales y culturales de la ciudad. Como dije antes, la presencia fuerte de familias que tenían una apariencia diferente a la de los residentes anteriores de Nueva York – cuya mayoría era de descendencia europea, con algunos sectores de afroamericanos – produjo un choque cultural que resonó en toda la ciudad. Fenómenos culturales como la película *West Side Story* y varios libros escritos por autores inmigrantes o puertorriqueños durante este tiempo, aunque son ficticios, representan estas tensiones entre grupos de personas blancas, como los italianos, alemanes e irlandeses, y la “invasión puertorriqueña”. Este tipo de aislamiento racial – no ser blanco, no ser afroamericano – crea una situación que requiere de enclaves que contrarresten las diferencias de lengua para las personas hispanohablantes. Después de la década de los años setenta, la gente puertorriqueña empezó un proceso de expansión para vivir en diferentes partes de la ciudad, especialmente el Bronx. Aunque El Barrio y Williamsburg son los enclaves puertorriqueños más viejos, ahora más de 40 por ciento de esta población vive en el Bronx. El mismo número corresponde a los dominicanos, aunque su centro histórico es Washington Heights (Nwosu). Paralela a esta expansión también hubo elementos de mezcla con otros enclaves hispánicos, especialmente con dominicanos y mexicanos que se mudaron a áreas tradicionalmente

puertorriqueñas. Es posible imaginar cuál sería el tipo de solidaridad entre estos grupos, especialmente por tener una lengua compartida, pero muchas veces también hubo problemas sociales y políticos, en particular entre puertorriqueños y dominicanos. También hubo un movimiento dentro de la comunidad puertorriqueña que en lugar de identificarse solamente con otros latinos se identificó más con la población afroamericana de Nueva York:

An important aspect of the New York Puerto Rican experience was the assertion of an identity that affirmed their partially African origins. This became a prominent perspective of Boricua activists during the political movements of the 1960s and 1970s. Scholars have begun to trace this history back to the pre-World War II era, when Puerto Ricans were faced with a choice: identify as immigrants embarking on a path toward assimilation, or as a racial minority struggling for first-class citizenship. Ultimately, the decision by the politically active leadership was for the latter path. This posture, along with concrete factors such as residential proximity and similar occupational location in the public sector, opened the path toward a relationship with African Americans that has favored collaboration over conflict ever since (Torres 17).

La historia de las alianzas étnicas y raciales es una parte importante de la historia de los enclaves puertorriqueños en general, especialmente porque el viaje personal de descubrir cómo identificarse es tan vital dentro de las vidas de personas de origen latino. Aunque hubo un tipo de reconocimiento del origen afro por parte de algunos sectores de la población puertorriqueña, este movimiento no incluyó a toda la comunidad, y no estuvo presente con fortaleza antes de la década de los años setenta (Torres 17). Por esta razón los enclaves puertorriqueños, lo mismo que los enclaves dominicanos, tuvieron y todavía tienen ideas raciales que son variables, dependiendo de la generación y creencias personales de cada individuo.

Dado que la inmigración dominicana se inició en gran escala durante la década de los años sesenta, sus comunidades en Nueva York son más recientes que las de los puertorriqueños. Durante este período de la historia de las relaciones dominicano-estadounidenses, los Estados Unidos estuvo fuertemente involucrado en el gobierno de ese país, entre otras cosas siendo actor cercano en la puesta en poder del régimen de Joaquín Balaguer tras la caída del dictador Rafael Trujillo y la invasión norteamericana de Santo Domingo en 1965:

Given the imposing presence of the United States in local affairs, which advertised the American way of life as the pinnacle of human achievement, it was easy to imagine that it would be easier to achieve a life of modern urban comforts by moving to New York. Thus, starting in 1962 and continuing for several decades, the issue of whether or not the United States was welcoming to Dominicans wishing to travel or settle in the United States became a major issue for the American public relations effort in Santo Domingo. Washington could not convince the Dominican public that it was a friend and ally if it would not allow them to travel and settle in the United States (Hoffnung-Garskof).

En los Estados Unidos, los inmigrantes y familias de descendencia dominicana ocupan enclaves en Washington Heights, Corona, y partes del Bronx y Brooklyn. Estos enclaves urbanos, adentro de la ciudad, son complementados por enclaves sobre el río, en Paterson y Perth Amboy, Nueva Jersey (Nguyen). A pesar de estar ubicados en una ciudad, los dominicanos que viven en Nueva Jersey tienen un tipo de enclave más suburbano y con menor grado de multiculturalidad que el que se observa en la ciudad de Nueva York. Dado que se habían mudado a Nueva York después que otros grupos, particularmente los puertorriqueños, los dominicanos se establecieron en un área con menos población Latina al mismo tiempo que se mudaron a Washington Heights. Para muchas personas, Washington Heights, Inwood, y Corona son parte de una red de enclaves que se conectan con los enclaves en Nueva Jersey, aunque el espacio físico sea diferente. Estas

comunidades funcionan como “ciudades dormitorio”, en las que viven personas pero no trabajan, para gente con trabajos en Nueva York. Por esta razón hay partes de la población en Nueva Jersey que pertenecen a una clase social más alta que los dominicanos en Washington Heights, pero esta situación no se aplica a todas las familias (Nguyen). El deseo de tener un espacio afuera del Barrio, llamado Spanish Harlem en inglés, o la vida de la ciudad en general, es también un factor en la existencia de comunidades fuertes de gente dominicana en Nueva Jersey y no dentro de los límites urbanos. La cuestión racial adentro de los enclaves étnicos dominicanos es compleja, del mismo modo que es compleja dentro de los enclaves puertorriqueños. La vida transnacional de las comunidades latinas dentro del área metropolitana conecta a los países de origen con los enclaves en Nueva York y Nueva Jersey, y de cierto modo mantiene las ideas raciales de la isla. La presencia del enclave en los Estados Unidos significa que, aunque es usualmente autosuficiente adentro del enclave, hay ideas raciales diferentes que pueden penetrar el enclave, o que el individuo puede experimentar si llega a salir de su influencia. Esta es la situación que prevalece como marco para el desarrollo racial de los personajes de los cuatro autores puertorriqueños y dominicanos que viven en esta área, y quienes tienen que manejar sus identidades adentro y afuera del enclave.

III

El enclave y la afrolatinidad*Hacia una definición de términos sobre raza e identidad*

Antes de discutir el fenómeno de afrolatinidad es necesario definir el concepto la raza en Latinoamérica – y específicamente en el Caribe hispanohablante – y los Estados Unidos. La tarea es muy compleja y es imposible desarrollarla en el presente tipo de estudio. Con el propósito de crear una herramienta útil para mis propósitos, me inclino a abordar una definición que utiliza más las diferencias que las similitudes en el concepto de raza y que además se enfoca principalmente en la raza con respecto a la afrolatinidad. La diferencia fundamental entre el concepto de raza en los Estados Unidos y en Latinoamérica es la idea de “one-drop rule” [regla de una sola gota]. Prevalente en los Estados Unidos, esta regla indica que las personas de cualquier tipo de descendencia no europea – asiático, afro o indígena, por ejemplo – son consideradas como parte de este grupo, aunque sus rasgos físicos sean más europeos que los del grupo racial considerado como mionoritario. Por ejemplo, un hijo con un padre indígena y uno europeo es considerado indígena, aunque la mitad de su herencia no lo sea. Lo mismo sucede con personas afro; un padre, o un abuelo, o simplemente una historia familiar sobre un ancestro afro, puede convertir a una persona en afro. Esta “one-drop rule” infiere que el que una persona tenga una gota de sangre no europea, específicamente afro, significa que no tiene sangre “pura” y en consecuencia no pueda llamarse *white*. Estas fronteras raciales son muy estrictas como consecuencia de leyes creadas para regular a las personas durante la esclavitud sobre el estatus de ser esclavo o no, y lo mismo durante la segregación, con las divisiones entre las personas quienes eran etiquetadas como “colored” y tenían que usar los espacios y recursos restringidos a

ese grupo de personas. En el Caribe hispanohablante, por el contrario, las ideas de raza no dependen exclusivamente de una polaridad negro y blanco e incluyen más definiciones intermedias:

En América Latina, donde las fronteras raciales han sido históricamente mucho más fluidas y flexibles que en Estados Unidos, las complejidades y ambigüedades de la identidad racial de una persona son todavía mayores. Los marcadores raciales – color de piel, pelo, rasgos faciales – no son necesariamente concluyentes en Latinoamérica donde el éxito económico y otras formas de movilidad social ascendente pueden <blanquear> a la gente de piel oscura de maneras que en Estados Unidos no se dan (Reid Andrews 20).

Esta diferencia con los Estados Unidos es importante. En Latinoamérica, hay más categorías de raza en las que una persona no es simplemente blanca, afro o indígena. Se puede ser parte de más de una categoría, o se puede establecer una categoría por nacionalidad y no por raza, o puede llamarse *white* [blanca], aunque bajo la percepción en los Estados Unidos su sangre no sea lo suficientemente “pura” para pertenecer a esa categoría. Aunque existe racismo y colorismo en Latinoamérica y el Caribe, no depende de un sistema de separación simple – *white* y el resto del mundo – como se observa en los Estados Unidos. Cada protagonista de estas novelas tiene que luchar con la división racial estadounidense y negociar además la negación de “lo afro”, que existe adentro de sus enclaves y que viene de la patria de origen.

La alternativa a ser blanco, o *white*, en los Estados Unidos es ser afro, o *black*. El término *afro* que utilizo aquí significa, en su forma más simple, ser afrodescendiente, que es tener ancestros que vinieron o son del continente africano. Pero puede tener significados diferentes dependiendo de su ubicación mundial y las construcciones sociales de raza que rijan en el contexto. En Latinoamérica, ser afro es venir “de ascendencia africana conocida” (Reid Andrews

22). Esto puede significar, por un lado, que haya partes de una familia que son afro, y en las que sus descendientes se reconocen como teniendo esta característica afro. Por otro lado, puede depender de definiciones locales para “[determinar] a quien se considera no-blanco” (22). Por esa razón, por ejemplo, una persona considerada afro en Puerto Rico puede ser no considerada afro en la República Dominicana porque la población afrodescendiente dominicana tiene un porcentaje más grande que esa población en Puerto Rico. La primera opción – tener una historia afro reconocida – es más “inclusiva” porque incorpora a casi toda la población del Caribe, quienes reconocen que ellos tienen ancestros de África (22-23). Pero la segunda opción, que uso en este estudio, depende de rasgos físicos y de un reconocimiento personal e inmediato de que una persona es afro. Estos dos elementos – lo físico, como piel, pelo, o rasgos de la cara, y una honestidad personal sobre lo afro – son los que definen a los protagonistas de estos textos como afrolatinos. Es posible que algunas personas no quieran ser consideradas como afro por entender esa adscripción como “sucias” o “de clase baja” (18); pueden parecer físicamente afro pero no identificarse como afrolatinos. Cuando esto ocurre y su descripción física está presente en el texto, les llamo afrolatinos en el contexto de la negación de lo afro dentro de los enclaves de los textos, aunque ellos no se llamen a si mismos afrolatinos. Lo afro es, por esa razón, una parte de la negritud en sus aspectos físicos, pero también – cuando es reconocida por una persona por sí misma – tiene un elemento de rebelión contra la cultura de la corriente principal que dice que ser afro es ser menos que ser blanco.

En la introducción a este estudio, he escrito sobre la idea sociológica de la identidad dual, o *dual identity*, que es diferente que el término popular de identidad doble, o *double identity*. Una identidad dual es definida como una identidad personal que está informada por la pertenencia a dos grupos que no necesariamente se sobreponen en “sociedades homogéneas” (Gocłowska 3).

Cada persona tiene múltiples identidades; pero las personas que tienen identidades que chocan, o que son parte de un par inusual de identidades, poseen una identidad dual. Por ejemplo, una identidad sin dualismos es aquella de ser un hombre-mecánico porque este par de identidades es considerado como algo normal. Pero ser mujer-mecánico es una identidad dual, porque estas identidades son un par inusual en que los dos pueden chocar. Los tipos de identidades que pueden ser parte de una identidad doble incluyen “gender, profession, social status, or personal interest – and not just national or ethnic cultural groups”, aunque estos últimos son los más comunes (Gocłowska 4). El comportamiento de personas con identidades duales depende, por supuesto, de la persona misma y de los ambientes en que desarrolle su vida. Pero normalmente, cuando la identidad es dual, presentan cada identidad en situaciones diferentes en un tipo de code-switching, aquél en que una persona modifica su comportamiento cuando está en grupos diferentes:

Being a member of two traditionally unrelated groups is not an easy task. Dual identifiers, such as female-engineers, or Chinese-Americans, are forced to adopt and negotiate between various, often opposing sets of cultural proscriptions. A Chinese-American will adopt different identities and sets of behaviors depending on whether they find themselves in a Chinese or American cultural context (Benet-Martínez, Leu, Lee, & Morris, 2002; Hong, Morris, Chiu, & Benet-Martínez, 2000; Morris, Menon, & Ames, 2001; Morris & Mok, 2011). This will be similar to the experience of a working class background academic assuming a middle-class set of behaviors when attending an academic conference, but changing their language and behavior while back in the family home. Both have, in the course of their lives, become simultaneous members of culturally distinct groups, and this experience necessitated the development of new skills and abilities (Benet-Martínez, 2012; Cohen, 2009) (Gocłowska 4).

En este sentido, una persona que tiene una identidad dual – o posiblemente más de un par de identidades duales – tiene que controlar constantemente su comportamiento para asegurar que es

apropiado en cada situación cultural. En las obras que estoy analizando, una identidad dual que afecta a cada protagonista es ser afro-latino, en inglés *black-hispanic*. En los Estados Unidos, esta identidad es dual, aunque no es necesariamente una identidad dual en sus países de origen, o por lo menos es menos fuerte que en los Estados Unidos. Dado que cada personaje vive en los Estados Unidos y crece allí, su identidad afro-latino es dual y tienen que modificar su comportamiento en grupos que les consideren latino o afro. Dentro del enclave ellos son latinos específicamente puertorriqueños o dominicanos, y por eso usan el español y un lenguaje familiar a su enclave, incluyendo las referencias culturales. Del mismo modo, las normas sociales del enclave también dictan su comportamiento afuera del enclave. Cuando ellos interactúan con personas que no son miembros del enclave o cuando salen del enclave, parecen afroamericanos o personas multirraciales de descendencia afro. Ellos anticipan que van a comportarse como personas afroamericanas, o, por lo menos, con los estereotipos que ellos tienen de cómo son esas personas afroamericanas. Cuando están afuera del enclave, los personajes usan el inglés con referencias culturales a la cultura de la corriente principal de los Estados Unidos, y se comportan como una persona afro, tal como los otros los consideran. Piri, por ejemplo, usa lenguaje popular con la comunidad afroamericana de amigos no puertorriqueños, e Iliana es criticada por la comunidad afroamericana en su universidad por no comportarse como ellos – teniendo en cuenta que ellos la consideran como una mujer afro o black, no dominicana. Cada personaje tiene que negociar esta identidad dual, el balance entre lo afro y lo latino, en varias situaciones en sus vidas. La incomodidad con esta identidad dual adentro del enclave – sintiendo que hay más complejidad en su identidad que sólo la parte de ser latino – los empuja a salir del enclave.

Descripciones de los enclaves específicos de cada texto

Todas las obras de los cuatro autores que estoy analizando ocurren en dos tipos de enclaves étnicos. Dos enclaves, los descritos en las autobiografías de Santiago y Thomas, son definidos en parte por sus fronteras con otros enclaves étnicos. Los personajes en estos textos experimentan los enclaves urbanos de Nueva York, en Brooklyn y Spanish Harlem, durante el apogeo de su formación como barrios puertorriqueños. Por esas circunstancias histórico-sociales, los protagonistas puertorriqueños de estos libros viven en un tiempo de tensión fuerte entre comunidades y enclaves italianos, afroamericanos y judíos que están cambiando por la “invasión puertorriqueña”. La protagonista de los textos de Santiago, Negi, vive en un enclave en Brooklyn, aunque la familia de Negi se muda mucho dentro de este barrio, de un apartamento a otro en busca de un lugar que sea barato y con suficiente espacio para su numerosa familia. En la experiencia de Negi, ella siente estas tensiones en instituciones públicas, como mercados y tiendas, su escuela, y la oficina de bienestar social. Aunque ella es una inmigrante y el foco de su historia es superar el choque cultural de moverse de la isla a Nueva York, también habla honestamente sobre la naturaleza de pertenecer a un grupo y enclave étnico.

Piri, el protagonista del texto de Thomas, es nacido en Nueva York y por eso no experimenta este choque. En vez de la experiencia inmigrante, él tiene la experiencia de ser parte de la primera generación de su familia que es completamente estadounidense. Por eso, sus problemas con el enclave en que vive son un poco diferentes que los que Negi tiene. Piri tiene que luchar en las calles por su identidad, defendiendo su derecho de vivir en un barrio que está cambiando. En Harlem, un barrio tradicionalmente afroamericano e italiano, Piri y los miembros de su enclave tiene que vivir en la misma área por razones de miedo e intimidación en partes de otros enclaves ya establecidos. Por esta razón significa aún más cuando Piri decide salir del

enclave buscando algo diferente que lo ayude a aceptar su identidad dual. Como en el caso de Negi y su familia, Piri y los suyos tienen que mudarse de un lugar a otro, reaccionando frente al enclave, tratando de definirse y protegerse de las amenazas de personas de otros enclaves o de la discriminación de los dueños de los espacios. Otra razón por la que la historia de Piri requiere de esta lucha física contra otros enclaves – que resulta en heridas tanto físicas como emocionales – es que el periodo en que se desarrolla su texto es el más temprano de los cuatro autores, entre las décadas de los años cuarenta y sesenta. El texto de Santiago continúa donde la autobiografía de Thomas termina, con la llegada de Negi en los años sesenta. Durante este período podemos ver el desarrollo de los dos enclaves puertorriqueños más viejos y grandes, El Barrio y Williamsburg. Pero lo más importante es que podemos ver la interpretación de estas situaciones en las mentes de niños y jóvenes que se encuentran en los pequeños mundos de los enclaves étnicos.

El enclave en que Negi, la protagonista de los textos de Santiago (*When I Was Puerto Rican* y *Almost a Woman*), vive después de su llegada en Nueva York es definido por sus fronteras con otros enclaves y las tensiones raciales y sociales que estas fronteras acarrearán. Físicamente, el enclave está situado en Brooklyn, y más específicamente en Williamsburg. La gran familia de Negi tiene que mudarse muchas veces por su pobreza y también por las confrontaciones con otros residentes del barrio. La meta siempre es encontrar un edificio o una manzana que ya tenga una población puertorriqueña que funcione como una forma de protección cultural y social. Su enclave toca otros que son italianos, judíos, y afroamericanos. Además, como indica la descripción de Negi, “There were no Americans in our Puerto Rican neighborhood, and the few that went to the same school as I did kept to themselves in tight, impenetrable groups.... They were the presidents of clubs, the organizers of dances, the editors of the school paper and yearbook. They looked like actors on television... an air of superiority

setting them apart” (Santiago, *Almost* 26). Ella también experimenta las tensiones entre puertorriqueños, el grupo étnico de los más recién llegados, y los italianos y afroamericanos que viven en áreas completamente separadas dentro de Brooklyn: “These bold girls with hair and makeup and short skirts, I soon found out, were Italian. The Italians all sat together on one side of the cafeteria, the blacks on another. The two groups hated each other more than they hated Puerto Ricans. At least once a week there was a fight between an Italian and a moreno, either in the bathroom, in the school yard, or in an abandoned lot near the school, a no-man’s-land that divided their neighborhoods and kept them apart on weekends” (Santiago, *Puerto Rican* 229). En medio de esos tipos de confrontaciones, los inmigrantes puertorriqueños viven en barrios que ya tienen puertorriqueños y aumentan la fuerza del enclave cuando tienen hijos o se casan con puertorriqueños que son originalmente de afuera del enclave. Ellos son considerados diferentes que los americanos – blancos, pero no de una nacionalidad como los italianos – y que los afroamericanos, aunque su raza tiene partes de los dos. Adentro del enclave, no hay tanta consideración de la raza de un puertorriqueño, mientras que esa persona sepa de la cultura puertorriqueña y se identifique como puertorriqueño. Ellos también están unidos, por lo menos en la superficie, con otros grupos que hablan español y que en los Estados Unidos son llamados “hispanos”, aunque no haya relaciones muy fuertes entre las diferentes nacionalidades. En este enclave, los adultos se oponen a la americanización de sus hijos, aunque estén creciendo en un mundo inmerso en la cultura americana. Este es el ambiente en que Negi se forma después de su llegada a los Estados Unidos, y del que además ella va a salir.

Aunque hay similitudes con la experiencia de Negi, Piri y su enclave tienen confrontaciones aún más fuertes con otros enclaves étnicos. Dado que ocurre más temprano que la historia de Negi, la autobiografía de Piri exhibe diferencias adentro del enclave. Para empezar,

Piri y su familia también se mudan algunas veces, un cambio que requiere que Piri tenga que “probarse” cada vez, en cada manzana diferente, aunque los residentes sean puertorriqueños o de cualquier otra etnicidad. En este ambiente, hay una cultura de bandas que se protegen a sí mismas y a sus amigos. Aunque hay confrontaciones entre personas y bandas afroamericanas y puertorriqueñas, tienen un tipo de alianza que se opone a las figuras de poder en instituciones sociales, que son siempre blancos. En la experiencia de Piri, él tiene las confrontaciones más violentas y frecuentes con italianos, quienes son muy racistas contra los afroamericanos y puertorriqueños. Ellos llaman a estos grupos “spics” y “niggers”, e intentan golpear a las personas puertorriqueñas y afroamericanas, especialmente si una familia de una de estas etnicidades se muda a sus manzanas en Spanish Harlem. Hay menciones de judíos también, especialmente aquellas en que se indica que al padre de Piri no le gusta este grupo porque se considera que discriminan contra los puertorriqueños en sus relaciones personales y financieras. Piri, quien es afrolatino y parece muy afro, es rechazado por los italianos por ser latino y afro, pero considerado más afroamericano que puertorriqueño. Adentro de la comunidad puertorriqueña, su raza es negada en favor de su etnicidad, aunque hay diferencias fuertes en su tratamiento en comparación con puertorriqueños que parecen más blancos. En esta situación, su mejor amigo es afroamericano, y tiene que confrontarse con su propia familia en general y con su padre en particular con respecto a su identidad afro. Este ambiente de tensión racial y étnica es del que Piri tienen que salir para encontrarse con otras ideas sobre raza e identidad afuera del enclave.

Los enclaves de los autores dominicanos, por otro lado, son físicamente diferentes que los descritos en los textos de Santiago y Thomas. Los libros de Junot Díaz y Loida Maritza Pérez ocurren más tarde en el tiempo, concentrados en la década de los años setenta hasta los noventa,

durante el apogeo de inmigración dominicana a los Estados Unidos. Después de la caída de Trujillo y su régimen, miles de dominicanos se mudaron a Nueva York y Nueva Jersey. Los padres de la protagonista de Pérez, Iliana, son parte de este movimiento, trayendo sus hijos uno a uno a una casa en Brooklyn. La familia vive en unas manzanas de apartamentos en una “selva de hormigón”, un barrio que parece suburbano, con casas y carros en vez de metros y complejos de apartamentos. Por esta razón de tipo urbanístico, las experiencias de la familia con personas de otras etnicidades y nacionalidades, específicamente personas afroamericanas, latinas – especialmente puertorriqueñas – y blancas, son diferentes que las experimentadas por Piri y Negi. En vez de confrontaciones sobre fronteras – lo que pertenece a un enclave u otro, como una calle o una escuela – aquí hay confrontaciones más sutiles, presentes en interacciones con gente de otras razas y etnicidades, y con la sociedad en general. El enclave para Iliana es físico también, pero tiene un aspecto ideológico que es tan importante como el físico, en el que las ideas del enclave son las fronteras que deben ser cruzadas, más que una frontera entre dos partes del barrio. Otro factor que influye en esta diferencia es que Iliana y su familia no tienen que mudarse de punto a punto, y viven en una misma casa por décadas. Además, su enclave ya está formado porque es más tarde en la historia de los enclaves étnicos latinos, y por eso ellos no tienen que luchar físicamente o socialmente para formar su propio enclave como si sucede en el caso de la novela de Piri Thomas.

El enclave en la novela de Junot Díaz también ocurre más en casa que en apartamento, y en un área suburbana más que en un sector totalmente urbano. Aunque sus personajes, particularmente Oscar y Lola en su novela *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, son hijos de inmigrantes y no recuerdan una vida anterior en la isla, todavía pertenecen a un enclave que, como todos los otros, refleja los ideales de la República Dominicana. Como Piri, Oscar y Lola

necesitan definir su identidad en un ambiente que, como el enclave de Iliana, es mental y físico. Su barrio es Paterson, Nueva Jersey, uno de los enclaves más grandes de dominicanos que existe en los Estados Unidos, después de Washington Heights. Por esta razón, hay un tipo de exclusividad que no existe en el enclave de Iliana, donde además de la comunidad dominicana hay personas puertorriqueñas y afroamericanas cerca de su casa. En Paterson hay instancias de discriminación social por parte de los dominicanos contra los afroamericanos y también contra los puertorriqueños. Estos últimos son considerados sucios, aunque su historia sea similar a la de la República Dominicana. En vez de buscar una unidad con personas de su raza afro o etnicidad latina/hispana, hay un rechazo de las dos. Este tipo de rechazo por parte de la comunidad es similar al rechazo de los dominicanos por parte de la sociedad estadounidense, exactamente porque muchos de ellos tienen una identidad dual. La presión social de personas no afrolatinas, y aún de una gente que lo es, de elegir ser afro o latino está presente en todos los textos, pero se manifiesta también en las características físicas del enclave de Paterson.

El enclave de Pérez, y del personaje de Iliana, tiene aspectos físicos, raciales, socioculturales y también religiosos. Es cierto que hay un hogar, y una comunidad central que es casi totalmente dominicana, pero al mismo tiempo las ideas del enclave son más poderosas que estos límites físicos del enclave. Como consecuencia de que los personajes de la novela son adventistas del séptimo día, y no católicos como la mayoría de otros inmigrantes dominicanos, ellos han creado un pequeño enclave separado de los enclaves dominicanos más grandes en Washington Heights o Paterson, por ejemplo. Los centros del enclave son la iglesia y el hogar de cada persona, en que las reglas son las mismas que en la iglesia adventista, con el padre al mando de todo e ideas conservadoras sobre género, trabajo y sexualidad. Como en todos los otros textos, las personas que tienen poder, como los jefes, dueños de edificios y maestros son blancos, y la

mayoría de los trabajadores son dominicanos o afroamericanos. Hay referencias a enclaves afroamericanos y puertorriqueños que están suficientemente cerca a lo dominicano para que todos los niños asistan a la misma escuela, como en Santiago. Aquí hay tensiones raciales para personas dominicanas que parecen afrolatinas, como Iliana:

She had yearned to look like the Puerto Rican or black American girls so that she could be easily identified as belonging to either group. She would have traded her soul to have the long, straight hair and olive skin of her Spanish-speaking friends or to wear her hair in cornrows and have no trace of a Spanish accent like the Johnson girls down the street. She used to hate the question ‘Where you from?’ because few of her classmates knew of the Dominican Republic and several of her black friends assumed that she claimed to be Hispanic in order to put on airs. ‘What you talking about, girl? They’d ask. We don’t care where you come from! You be black just like us!’ ‘Nah, you speak Spanish. You one of us,’ her Puerto Rican friends would say. She used to feel like a rope in a game of tug-of-war. Throughout elementary, junior-high and high school she had frequently been harassed by black friends for hanging out with greasy spics who in turn questioned why she wanted to be in the company of loud-mouthed spooks. With her skin color identifying her as a member of one group and her accent and immigrant status placing her in another, she had fit comfortably in neither (Pérez 190-191).

Esta tensión entre puertorriqueños y afroamericanos, combinada con la realidad de la raza y etnicidad de Iliana, y por extensión la mayoría de la población dominicana en los Estados Unidos, significa que el enclave de Iliana refleja un estatus intermedio, de no pertenecer a un grupo o al otro. Esta inestabilidad contribuye además a la identidad de Iliana y es un marco para sus experiencias cuando se va del enclave.

La historia de la novela de Díaz ocurre en un enclave dominicano de Paterson, Nueva Jersey. Díaz habla repetidamente de la raza y de la situación única de los inmigrantes

dominicanos en un lugar donde ser afro es ser afroamericano, y ser dominicano es ser foráneo en raza, nacionalidad, cultura y lengua. La hermana de Oscar, Lola, es descrita como una dominicana de Jersey, fuerte, inteligente y desobediente de las ideas de su madre. El enclave forma esta personalidad en que ella crece en un ambiente que replica las ideas de la isla sobre género, sexualidad y cómo ser padre o madre. Dentro de este polvorín de tensiones, hay además un rechazo por parte de la comunidad hacia personas afroamericanas y puertorriqueñas, quienes son odiadas por los dominicanos. Los no-dominicanos que asisten a las mismas escuelas, que intentan vivir en el enclave de Paterson o tener relaciones románticas con jóvenes dominicanos, experimentan discriminación y amenazas. Viviendo en una casa todas sus vidas antes de salir del enclave, Lola y Oscar son reprimidos con las expectativas de su madre y su enclave dominicano. Lola es la hija desobediente y rebelde del enclave, mientras Oscar es el *nerd* que no pertenece a un enclave dominicano, pues los hombres no deben ser como él. Los dos son las ovejas negras de la comunidad, que quiere limitar sus intereses, su trabajo o sus parejas románticas bajo el pretexto de preservar la cultura dominicana. Las presiones del enclave informan las creencias y experiencias de los dos hermanos, y también les afectan cuando ellos deciden salir del enclave.

Afrolatinidad y el enclave

Aún cuando los sucesos ocurran en tiempos y barrios diferentes, los enclaves étnicos de los cuatro autores que estoy analizando tienen características similares. El enclave es un espacio físico descrito descarnadamente en los textos. Pero hay otros elementos que son igualmente poderosos, especialmente las presiones culturales e ideológicas de la Isla que se aplican al mundo nuevo del enclave en los Estados Unidos. La teoría del enclave como nodo de una red más grande, que incluye la patria de los que viven en el enclave, explica que cada nodo de una

red de enclaves tiene casi la misma ideología. Pero en el caso específico de los Estados Unidos, hay confrontaciones culturales entre las ideas de raza en el contexto puertorriqueño o dominicano y las ideas de raza de la cultura dominante estadounidense. Este choque cultural, que afecta fuertemente a personas afrolatinas por tener raíces afro en los Estados Unidos, es el foco de mi investigación. Es obvio que la raza es un concepto muy complejo con consecuencias que dependen de la cultura de la que viene una persona como también de la cultura en que vive normalmente. Para las personas que inmigran de Latinoamérica a los Estados Unidos, el cambio de las ideas de su nación a las ideas de los Estados Unidos con respecto a la raza es reducido si se trasladan a un enclave étnico que replica casi exactamente las ideas y la cultura de la patria. Pero, vivir como persona latina, y afrolatina en particular, significa luchar con ideas de raza y etnicidad en el contexto estadounidense. Mudarse aquí es recibir una identidad nueva – “latino/a” o “hispano/a” – y también ser juzgado por su apariencia fenotípica o herencia racial por personas que no entienden la complejidad racial de su patria. Por esta razón, las ideas raciales dentro y fuera del enclave étnico hispánico, y por extensión los puertorriqueños y dominicanos en los textos analizados, impactan a las personas afrolatinas de maneras diferentes, especialmente si ellos se salen de los enclaves para vivir en el mundo más grande.

En un primer paso, se estudiarán las ideas específicas de cada enclave con respecto a sus miembros afrolatinos, quienes son de hecho la mayor parte de la población de algunos enclaves, aunque esto no se mencione. Las experiencias y palabras directas de los protagonistas y otros personajes de los textos describen cómo es vivir en algunos de estos enclaves cuando se identifican a sí mismos como afrolatinos/as. Los resultados de vivir en este ambiente son diferentes para cada protagonista porque la fuerza de las ideas sobre las personas afrolatinas, junto con los hechos de la vida de cada personaje – incluyendo su género, contexto temporal,

cómo salen del enclave y adónde van – son diferentes para cada persona. A continuación, se observará cómo salir del enclave afecta a cada protagonista dentro de este contexto racial del enclave y del mundo fuera, y se observará si ellos se identifican diferentemente después de salir, si ellos son aceptados por una comunidad u otra, y cómo ellos pueden vivir en una manera en que puedan mezclar ideas y tradiciones del enclave con otras de afuera.

Las memorias de Esmeralda Santiago son muy claras cuando discuten las dificultades con respecto a la raza y la etnicidad para su protagonista, Negi. Ella podía entender el ambiente racial en Puerto Rico, pero tiene que aprender otra dinámica cuando se muda a los Estados Unidos. Su primera experiencia con personas que viven en Brooklyn, particularmente afroamericanas, llamadas “morenas” en el texto, ilustra las diferencias sobre el concepto de raza en los Estados Unidos: “In Puerto Rico the only foreigners I’d been aware of were Americanos. In two days in Brooklyn I had already encountered Jewish people, and now Italians. There was another group of people Mami had pointed out to me. Morenos. But they weren’t foreigners because they were American. They were black, but they didn’t look like Puerto Rican negros...in Puerto Rico, all of the people I’d ever met were either black or had a black relative somewhere in their family. I would have thought morenos would be like us, since so many of us looked like them” (Santiago, *Puerto Rican* 225). En este pasaje Negi reconoce la diferencia entre una persona afroamericana y una persona afrolatina, aunque ella, como joven, piensa que los dos grupos deberían estar unidos por su herencia compartida. Pero como afro-puertorriqueña, ella no puede pertenecer a la comunidad “morena” porque es inmigrante, hispanohablante, y también el producto de una unión de padres mezclados. Al ser hija de una madre con características casi europeas y un padre que es “negro”, Negi, que es una forma corta del apodo “Negrita”, tiene que negociar su diferencia de otras personas con herencia afro por razón de su etnicidad. Más tarde, después de más tiempo

en los Estados Unidos, ella lucha con su identidad doble – racial como persona con herencia afro, y étnica como latina/hispana:

When Mami and I went to the welfare or unemployment office, a box in the forms asked us to identify our race: White, Black, Other. Technically, Mami was white...but Papi and some of his sisters and brothers were dark brown, evoking a not-too-distant African ancestor. When I had to indicate my race, I always marked “Other,” because neither black nor white was appropriate. Pretending to be white when I was clearly not was wrong. If I could “pass,” which I couldn’t, there was always the question Puerto Ricans asked when someone became too arrogant about the value of their white skin: *Y tu abuela, ¿dónde está?* Asking “Where is your grandmother?” implied that in Puerto Rico no one really knew the total racial picture and claims of racial purity were suspect. I was not oblivious to race in Puerto Rico. I’d noticed that white skin was coveted by those who didn’t have it and that those who did looked down on those who didn’t. Light-skinned babies in a family were doted on more than dark ones. “Good” hair was straight, not kinky, and much more desirable than the tightly coiled strands of “bad” hair, which at its tightest was called *pasitas*, raisins. Blue or green eyes proclaimed whiteness, even when surrounded by dark skin. I was neither black nor white; I was *trigueña*, wheat-colored. I had “good” hair, and my features were neither African nor European but a combination of both... In Puerto Rico, as in the United States, whiteness meant economic advantage, and when Mami talked about *los blanquitos*, she referred to people of superior social status more than skin color (Santiago, *Woman* 56-57).

Aunque Negi todavía es joven, ella ha reconocido los significados de la raza en su patria – el mestizaje combinado con la jerarquía racial que todavía existe, a pesar de este mismo mestizaje. El mestizaje de Negi misma también crea una ironía racial, en que no puede “pasar” como blanca ni ser aceptada como totalmente afro. Su piel representa el punto intermedio en que vive, el limbo de personas afrolatinas como ella, nunca uno (europeo/blanco) ni el otro (afroamericano/moreno). Al mismo tiempo, las personas que parecen más afro, como los bebés afro o personas de piel oscura o con cabello “malo” que

ella menciona, experimentan discriminación dentro de sus propias comunidades en Puerto Rico. Dado que las ideas de la patria se trasladan al enclave, estas mismas personas también pueden experimentar discriminación en sus nuevos hogares dentro de sus enclaves en los Estados Unidos. Esta realidad racial para Negi es similar a las experiencias de los otros protagonistas que estoy analizando, como Piri, el afro-puertorriqueño del Barrio.

Ser afrolatina, y afro-dominicana en particular, es la identidad de Iliana, la protagonista de la novela de Pérez. Para ella, su enclave es aún más insular que los otros, por lo menos ideológicamente. La raza es solamente una parte de las ideas que se oponen a las normas del mundo fuera, que incluyen la religión, papeles de género y sexualidad, educación y su papel en la vida de una persona. Al ser una comunidad de adventistas del séptimo día, ellos creen en un cristianismo muy conservador, en el que las mujeres no pueden vestirse con pantalones, por ejemplo. Ellas deben quedarse en la casa y no trabajar; la sexualidad de casi todas las personas es reprimida porque el sexo solamente debe estar presente entre dos personas heterosexuales casadas. Al convencimiento de que la educación universitaria es sospechosa se suman las ideas tradicionales sobre raza y etnicidad que vienen de la patria. Iliana choca con la totalidad de los puntos de vista de su familia y su enclave. Estas creencias, especialmente aquellas de la raza e identidad étnica, causan problemas con la autoestima e identidad personal que la afectan profundamente a ella y a sus hermanos. Aunque la historia de la novela ocurre después del proceso de haber salido, su regreso a su casa nos permite ver las dificultades que su enclave tiene con varias ideas sobre la raza. Por ejemplo, todos sus hermanos y hermanas son considerados más o menos atractivos por su combinación de características europeas y africanas. En una escena, Iliana está de pie frente a una foto de un grupo de su familia, diciendo cuáles de sus hermanas y hermanos son considerados más bonitos que los otros. Siguiendo los parámetros de

su enclave, ella valora a cada cual, empezando con el tono de su piel, la “calidad” de su cabello y su color, el ancho de su nariz, la forma de sus ojos y el espesor de sus labios. Para las mujeres, ella indica si las curvas de sus pechos y caderas son consideradas como bellas o no y comenta que ella misma no es bonita en general, aunque tiene una nariz que sus hermanas llaman “white” (41). El valor físico de ella y sus hermanos está basado en su apariencia afro – el grado de su apariencia para “pasar” como blanco, que es imposible para toda su familia puesto que su herencia es mezclada y todos ellos tienen características afro.

Aunque ser considerados blancos es imposible para la familia de Iliana, esto no significa que algunos de ellos puedan admitir ser afro, o en inglés *black*. Esta imposibilidad de definirse como negros se debe a la influencia de las ideas de su enclave. Marina, una de las hermanas de Iliana que nunca ha salido del enclave, dice cosas que son muy racistas porque no se considera a sí misma como afro:

(Marina) ‘Talking about men, have you hooked yourself a gorgeous, blue-eyed hunk yet?...

(Iliana) Blue-eyed wouldn’t be my first choice, she muttered.

Why, what do you have against white people?

I didn’t say I had anything against them. And all whites aren’t blue-eyed.

Marina snickered. A big, black stud. That’s what you want.

Yeah, Iliana retorted. A big-black-man-with-a-great-big-dick. What would be wrong with that if I did?

Only that you could do better.

Better? What the hell is that supposed to mean?

You know how black men are.

No, Marina, tell me.

They’re lazy as shit and undependable.

You’ve been watching too much TV, Iliana snapped.

TV, my ass. Look at all your brothers.

Look at yourself. You're suffering from the same thing they are, thinking anything lighter must be better.

Give me a break, Iliana, How many black people are at your school?...

What are you saying, that blacks are inferior? Is that what you think about yourself?

I'm Hispanic, not black.

What color is your skin?

I'm Hispanic! Wanna know something else? Marina persisted. White people have always been nicer to me than anyone else.

How many white people do you know?

...Enough. My teachers, my bosses-

Yeah? Well they're all paid to be nice to you!' (Pérez 38-39)

En esta conversación, Marina piensa que sus hermanos son afro – diciendo que ellos son perezosos como otros hombres afro – pero que ella misma se identifica como solamente hispana. Su idea de que las personas blancas son más simpáticas que otras latinas o afroamericanas, y que no es “apropiado” tener relaciones románticas con hombres afro, son ideas que vienen de sus experiencias dentro del enclave. Las conexiones entre la raza y la personalidad de una persona, su poder dentro de una comunidad, y el papel de la raza para valorar las relaciones entre personas y parejas son síntomas de una estructura racial más grande. En oposición a las experiencias de Negi y Piri, quienes crean alianzas entre ellos y personas de otras etnicidades – Negi y sus compañeras después de mudarse a Manhattan, y Piri con su amigo Brew – Marina tiene una insularidad que resulta en una aversión, hasta el punto de la revulsión, hacia lo afro, incluyéndose ella misma. Marina detesta su nariz, que parece afro, y su cabello muy rizado. Es verdad que ella es hispana, pero al mismo tiempo ella no quiere ser afro, aunque también esa sea la verdad de su herencia. Aquí hay una situación de negación de lo afro dentro de una familia y un enclave dominicanos, y esta negación por supuesto había influido a Iliana antes de que ella se fuera de la comunidad para ir a la universidad. Sus experiencias, tanto positivas como negativas

con su raza e identidad como afrolatina, después de salir del enclave son marcadas por su vida dentro de ese enclave que niegan su propia herencia afro, prefiriendo preservar las ideas de la patria de origen sobre la raza, aunque ahora se encuentren en un mundo con reglas sociales diferentes.

Marina es un personaje con el que Pérez enfatiza la yuxtaposición del enclave, entre el orgullo y el odio a sí mismo. En su novela, el enclave es un lugar de violencia física y sexual y de reglas estrictas sobre cada aspecto del comportamiento de cada persona. Su protección de las tradiciones y la cultura dominicana, específicamente del grupo adventista del séptimo día que es una minoría en su país nativo, es casi total; ellos no quieren que sus miembros tengan opiniones alternativas sobre la religión, la política o la sociedad. Hay un fuerte orgullo dentro de este enclave en Brooklyn porque ellos se consideran a sí mismos como exitosos por haberse mudado a los Estados Unidos y haber creado un hogar en que no hay opresión por razón de sus creencias religiosas. Este tipo de represión que existió en la República Dominicana durante el Trujillato se puede observar en escenas retrospectivas de la mamá de la familia. Pero al mismo tiempo, los hijos de estos mismos pioneros tienen que negociar los aspectos negativos del enclave. Para Marina, la insularidad de su vida causa un odio hacia su propia sexualidad, después de una supuesta violación, y hacia su propia raza, y resulta en otra instancia de violencia sexual cuando ella viola a Iliana durante un episodio esquizofrénico porque no ha recibido tratamiento para su enfermedad mental. Esta descripción de un enclave dominicano, escrita por una mujer dominicana, choca con la interpretación estereotípica de un enclave étnico toda vez que las personas de la cultura dominante piensan que es un lugar dominado por un grupo étnico que funciona para preservar su cultura sin la interferencia del mundo exterior. Sin embargo, Pérez nos indica que el enclave es un lugar de secretos peligrosos. La vida llena de violencia doméstica

que Rebeca vive, o la enfermedad no tratada que domina la vida de Marina, o el odio contra sí mismos sentido por algunos miembros del enclave porque niegan su afrolatinidad, se imbrican con la supuesta misión de protección que tiene un enclave y también con el orgullo que sienten los personajes que fundaron el enclave años atrás. La autora describe el enclave como una incongruencia, como si funcionara como el opresor en lugar de serlo la cultura dominante, que es teóricamente la razón por la que existe en primera instancia. Para Iliana, y por extensión para Pérez, el enclave no es un lugar de seguridad sino más bien un lugar de brutalidad y conformidad, aunque conformarse sea rendirse a esa misma violencia. Pero al mismo tiempo, sus personajes continúan viviendo allá y cada vez que intentan salir regresan, no sólo al enclave mismo sino a su propia casa. El mensaje final es que el enclave daña a sus miembros, pero al mismo tiempo, para bien o para mal, ellos están atados a su enclave.

La vida de Piri, el protagonista de la autobiografía *Down These Mean Streets*, es diferente que la de Negi, aunque los dos vivan en enclaves puertorriqueños en Nueva York. Para Piri hay dos cosas más importantes para definir su experiencia socio-racial. Una es la época de su vida, especialmente la presencia y fuerza cultural de la comunidad puertorriqueña y la situación social de los Estados Unidos con respecto a las personas de origen afro. La segunda es su apariencia física, especialmente en comparación con otros miembros de su familia y comunidad, y como este hecho produce un choque contra el deseo de negar la herencia afro dentro de su enclave. Los lectores conocen a Piri antes y durante los años de la Segunda Guerra Mundial, y su historia como joven y adulto continúa en la década de los años cuarenta y cincuenta. Durante este tiempo en la historia de los Estados Unidos, las relaciones entre los afroamericanos – y, por extensión, las personas que parecen fenotípicamente afroamericanas – eran más difíciles para las personas afro que después del movimiento de Derechos Civiles en los últimos años de la década de los

años cincuenta y los años subsecuentes. Aunque la década de los años sesenta, que es la época de Negi, y las décadas de los setenta a noventa que son la era de Iliana, Oscar y Lola, no son fáciles para personas “de color”, la ley por lo menos no es tan racista y no incluye la segregación política y social de personas afro en el país. Este factor influye en la vida de Piri puesto que en su enclave se quiere negar la herencia afro de los puertorriqueños, posiblemente para proteger a sus miembros de la discriminación que hay contra los afroamericanos. También influye sobre él la manera en que es tratado dentro y fuera de su enclave porque la sociedad considera que lo afro es peor y los otros personajes duplican este prejuicio social. Se trata por supuesto de un ejemplo del “racismo internalizado” aquel en que personas con identidades minoritarias sienten prejuicio contra personas de su misma identidad. El padre de Piri, por ejemplo, es visiblemente afro-puertorriqueño, pero trata a su hijo Piri, quien es el que más se le parece, diferentemente que sus hermanos que tienen características más europeas, como la madre. Piri le dice a su padre, “I know we all get the same food and clothes, anything and everything – except there’s this feeling between you and me. Like it’s not the same for me. How come when we all play with you, I can’t really enjoy it like the rest? How come when we all get hit for doing something wrong, I feel it the hardest? Maybe cause I’m the biggest, huh? Or maybe it’s cause I’m the darkest in this family. Pops, you ain’t like Herby’s father, are you? I mean, you love us all the same, right?” (Thomas 22). En esta cita, Piri entiende que hay una preferencia en su familia por parte de su padre que depende totalmente de la raza. Su mamá, que es una puertorriqueña blanca, no entiende sus emociones como persona afro porque verdaderamente no ve una diferencia entre Piri y sus hermanos. Piri dice en su historia que esta es su personalidad, pero también es posible que su padre odia más la herencia afro de su hijo porque entiende personalmente las dificultades

de vivir como persona afro en su tiempo y lugar. Él sabe que el mundo va a valorar a sus hijos blancos más que a su hijo afro, y por eso los trata diferentemente.

Esta preferencia de la sociedad es además obvia en la vida de Piri. Por ejemplo, él intenta conseguir un trabajo al mismo tiempo que un amigo que se ve más blanco. Aunque los dos están bien cualificados y los dos son puertorriqueños, el patrón blanco, llamado “paddy” en las palabras de Piri, le miente a Piri, diciendo que no hay “territorio” disponible para el trabajo como vendedor ambulante. Pero su amigo es contratado inmediatamente, y ellos se quedan afuera de la agencia preguntando a las personas blancas y afros si han conseguido trabajo o no. Después de unos minutos es obvio que, aunque es puertorriqueño, Piri es considerado como afro por el patrón y por esta razón no obtuvo el trabajo. Comentando esto con su amigo afroamericano, Brew, él le dice a Piri que esto es normal para una persona afroamericana. Piri le responde, “‘I know that,’ I said, ‘but I wasn’t a Negro then. I was still only a Puerto Rican’” (Thomas 104). Con esta realidad, el colorismo dentro del enclave de Piri, aunque es desafortunado para los afro-puertorriqueños, es un reflejo de las ideas de la patria sobre raza y valor y también del racismo del mundo más grande fuera del enclave.

La apariencia física de Piri también es un factor en cómo es tratado racialmente dentro del enclave. Siendo niño y joven, es difícil para Piri reconocer que hay una diferencia racial entre él y sus hermanos:

I wondered if it was too mean to hate your brothers a little for looking white like Momma. I felt my hair – thick, black, and wiry. Mentally I compared my hair with my brothers’ hair. My face screwed up and at the memory of the jillion tons of stickum hair oils splashed down in a vain attempt to make it like theirs. I felt my nose. ‘Shit it ain’t so flat,’ I said aloud. But mentally I measured it against my brothers’, whose noses were sharp, straight, and placed neat-like in the middle of

their paddy fair faces. Why did this have to happen to me? Why couldn't I be born like them? I asked myself. I felt sort of chicken-shit thinking like that. I felt shame creep into me. It wasn't right to be ashamed of what one was. It was like hating Momma for the color she was and Poppa for the color he wasn't (121).

El ambiente del enclave, incluyendo la misma familia de Piri, es negativo con respecto a la herencia afro de sus miembros e influye las ideas que Piri tiene de sí mismo. No siente que pueda ser afro y al mismo tiempo ser parte de su misma familia porque hay una diferencia tan grande entre él y sus hermanos. Piri no se siente aceptado dentro de su comunidad puertorriqueña, que niega su misma herencia afro. Pero le es imposible negar las características físicas suyas y de su familia: sus raíces afro son tan obvias que su experiencia va a ser diferente que la de los puertorriqueños blancos, aunque el enclave niegue su herencia afro. Tampoco le es posible ser aceptado por la comunidad afroamericana, aunque el mejor amigo de Piri sea afroamericano, porque es culturalmente latino y su familia no tiene la historia social de las familias afroamericanas de Harlem. Las aventuras de Piri, después de que él sale del enclave, ocurren en su búsqueda por una comunidad en que pueda ser aceptado y en la que se sienta cómodo racial y culturalmente, una situación que no puede encontrar en su enclave del Barrio.

El enclave de la familia León en la novela *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* de Junot Díaz también tiene características únicas, como todos los enclaves sobre los que estoy escribiendo. Como el enclave de Iliana, este se encuentra compuesto de personas dominicanas y dominicano-estadounidenses, y preserva la ideología y la cultura de la República Dominicana, aunque ellos estén en otro país. En el barrio de Oscar y Lola, ser dominicano – no afroamericano u otra nacionalidad hispana – es vital para ser aceptado como miembro del enclave. Se observan conflictos con los afroamericanos, como las chicas que se pelean con Lola porque ella tiene una nariz recta y cabello casi lacio, o con los puertorriqueños que intentan vivir dentro de la

comunidad y que son vistos como peores que los dominicanos del enclave. Olga, quien vive con puertorriqueños y es presumiblemente puertorriqueña, y quien fue novia de Oscar cuando eran niños, es ridiculizada por Belicia, la mamá de Oscar. Pero además de ser dominicano, también hay que ser el tipo “correcto” de dominicano o dominicana, comportándose de la manera en que lo hacen los hombres y mujeres, niños y niñas, de la Isla. Esta situación es el factor más importante en las vidas de Oscar y Lola, quienes son dominicanos, pero también estadounidenses, y son influidos por la cultura fuera de su enclave. Como afrolatinos, los dos tienen que negociar con ideas de raza, etnicidad y nacionalidad dentro de su enclave, mientras que su comportamiento está en contra de estas ideas, a propósito en el caso de Lola, o como accidente en el de Oscar.

Oscar, quien es un *nerd* sin la masculinidad ostentosa de sus amigos dominicanos, es rechazado por su misma comunidad porque no parece a un hombre dominicano, aunque lo sea. Su vida está enfocada en probar que es dominicano con su vida romántica y su apariencia, que es demasiado afro y demasiada gorda para ajustarse a la que un hombre dominicano debe tener idealmente: “The white kids looked at his black skin and his afro and treated him with inhuman cheeriness. The kids of color, upon hearing him speak and seeing him move his body, shook their heads. You’re not Dominican. And he said over and over again, But I am. Soy dominicano. Dominicano soy” (Díaz 49). En este acto de separarlo de su herencia, su cultura y su nacionalidad, las personas del enclave de Oscar están imponiendo una ideología racial que replica las ideas de la patria, aunque Oscar no viva en la Isla sino en un país más diverso con una cultura diferente. Esta rebelión de Oscar contra su enclave ocurre accidentalmente; no quiere ser rechazado por su comunidad, pero sus intereses, su contextura y sus relaciones con mujeres tienen un sabor estadounidense, más que una sensibilidad dominicana. En un país en que los

dominicanos son una minoría – y muchos de ellos, como afrolatinos, son una “doble minoría” – los dominicanos mismos rechazan y maltratan a sus iguales como es claro en el caso de Oscar. Aunque ellos son parte de un sistema sociopolítico tradicionalmente racista y xenofóbico adentro de los Estados Unidos, también ellos imponen sus normas sociales en sus miembros, lo que resulta en problemas para aquellos que no se pliegan a esta norma contextual: “Every day he [Oscar] watched the ‘cool’ kids torture the crap out of the fat, the ugly, the smart, the poor, the dark, the black, the unpopular, the African, the Indian, the Arab, the immigrant, the strange, the femenino, the gay – and in every one of these clashes he saw himself. In the old days it had been the whitekids who had been the chief tormentors, but now it was kids of color who performed the necessities” (264). Este ambiente exige que Oscar, al igual que Piri antes, salga del enclave en un intento de buscar una comunidad que lo acepte, como dominicano y como un hombre, sin las restricciones de su enclave en Nueva Jersey.

Para Lola, otra de los protagonistas de la novela, el enclave también es un ambiente que impone restricciones en su vida y su cuerpo. Su apariencia es regulada por su mamá y por toda la comunidad porque ella tiene que preservar y mejorar su belleza dentro del ideal dominicano. Ella tiene cabello parcialmente liso y una nariz recta, y por eso es considerada más bonita, aunque además tenga piel oscura y otras características afro. Ella dice que si no estuviera en su enclave, “I would let myself grow dark in the sun, no more hiding from it, let my hair indulge in all its kinks, and she [Belicia] would have passed me [Lola] on the street and never recognized me” (209). Aunque tiene una personalidad fuerte, Lola acepta por muchos años las normas de las mujeres dominicanas dentro del enclave. Pero después de una violación, Lola reconoce que aceptar estas normas no protege a nadie de los peligros del mundo y empieza a rebelarse. Ella se rebela contra estas restricciones dentro del enclave, lo que resulta en un rechazo por parte del

enclave, del mismo modo en que rechaza a su hermano Oscar. Lola corta su cabello largo y casi se afeita la cabeza; aprovecha su atletismo natural y se vuelve una corredora competitiva; intenta tener amigas de múltiples culturas, y se involucra en la cultura pop de los Estados Unidos y de Nueva York en particular. Ella crea otro tipo de feminidad y acepta sus raíces afro, pero ahora no puede pertenecer a un enclave que la castiga por estas acciones. Por ser afro-dominicana y una mujer diferente que el estereotipo promovido por parte de su enclave nativo, Lola, como todos nuestros protagonistas, debe salir del enclave para encontrar una comunidad nueva que entienda la complejidad de su identidad y personalidad.

IV

Para salir del enclave

Introducción

El acto de salir del enclave – la comunidad en que cada personaje crece y forma su personalidad – define el viaje de todos los protagonistas de estos textos. Formados en enclaves que niegan las raíces afro de sus miembros y en que hay colorismo y racismo, cada protagonista decide irse del enclave en un intento de descubrirse a sí mismo. Aunque sus razones para salir son diferentes – trabajo, independencia, educación e incluso resolver sus problemas de identidad – los personajes tienen que enfrentarse con ideas de raza y etnicidad diferentes de las que prevalecen en sus enclaves. Este choque entre culturas y sus ideas sobre la raza influyen en el desarrollo personal de cada protagonista de una manera distinta, y tienen resultados complicados para cada cual. La idea principal que ellos tienen que negociar es la diferencia entre las divisiones raciales del Caribe y la “one-drop rule” de los Estados Unidos. En el Caribe en particular y Latinoamérica en general, la condición de ser blanco, indígena, o afro es más compleja porque hay un nivel de mestizaje muy alto. Personajes con rasgos mezclados de varias razas no son puestos en la categoría “blanco” o “afro”; en su lugar, hay otras categorías, como la de los trigueños, que Negi discute en sus historias. Aunque los puertorriqueños y dominicanos reconocen diferencias raciales dentro de sus enclaves, es más importante la unidad de ser puertorriqueño y dominicano que tener más o menos raíces afro. Pero en la corriente principal de los Estados Unidos, si se tiene algún rasgo afro que es visible – la forma de la nariz o la textura del cabello – se considera como afro, o, en inglés, “*black*”, presuponiendo que la persona es afroamericana. Para los afrolatinos y personas de razas múltiples, esta idea significa que ellos son considerados *black*, aunque sean latinos, lo que produce un choque entre etnicidad y raza. Al

contrario de los enclaves, que niegan lo afro en favor de la etnicidad o nacionalidad, el mundo afuera del enclave puede negar la etnicidad en favor de la raza, catalogando a las personas como afroamericanos e ignorando su latinidad. Como consecuencia de esta disparidad en la percepción racial, es necesario para los personajes formar una identidad nueva y diferente de la que tuvieron dentro del enclave, aunque los resultados de esta formación sean ambivalentes. La reacción de cada personaje es única, e influye sobre su pertenencia al enclave después de haber salido, y también sobre su equilibrio con su identidad racial.

Iliana, Geographies of Home

Iliana, la protagonista de la novela de Pérez, realmente sale del enclave antes del inicio de la novela. Ella va a una universidad privada después de la escuela secundaria, marchándose de su enclave para obtener una educación y aprender sobre el mundo fuera de su comunidad conservadora e insular. Pero, aunque ella ha experimentado racismo y sexismo dentro de su enclave, debido a la negación del elemento afro y la religión adventista de su entorno, su inducción al mundo fuera del enclave significa un nuevo nivel de opresión. En su universidad otros estudiantes la atormentan, especialmente con insultos raciales. Una de las primeras frases de la novela afirma que: “The ghostly trace of ‘Nigger’ on a message board hanging from Iliana’s door failed to assault her as it had the first time she returned to her dorm to find it” (Pérez 1). Se puede ver que este tipo de persecución racial es un evento común para Iliana, al punto que ella parece cansada y no afectada por el vandalismo. Como afrolatina de un enclave pobre en Brooklyn, Iliana representa tres cosas “negativas” en un ambiente dominado por personas ricas y blancas, quienes no están acostumbrados a interactuar con personas de identidades diversas:

She had clung to this belief despite hearing the word ‘NIGGER’ erupt from the lips of strangers; seeing swastikas scrawled on the walls of synagogues; and witnessing women, marching to take back the night, attacked for calling public attention to the town’s hidden violence. When classmates had presumed to know the inner workings of those of her race and class – inferring their inherent laziness, lack of motivation, welfare dependency and intellectual deficiency – she had stopped up her ears and gradually trained her eyes not to see (Pérez 71).

La respuesta de Iliana al racismo de la mayoría de los habitantes de su pueblo y universidad es ignorarlo. Las micro-agresiones que ella enfrenta cada día producen un estado mental y emocional negativo, tan negativo que ella tiene que ocultar sus emociones reales. Ella tiene que bajar la cabeza frente a los ataques racistas porque no puede defenderse sin una red de apoyo social.

Iliana no tiene este tipo de apoyo porque las personas como ella – afro, latino o la combinación de los dos – también participan para excluirla de las comunidades que ellos han formado dentro de la universidad. El racismo por parte de la mayoría es infortunado, pero más “normal”, por lo menos a los ojos del lector. Pero las personas de la minoría en la universidad también la excluyen completamente. Ella no puede asociarse con la comunidad de estudiantes afroamericanos, porque es latina; a lo anterior se suma que los otros estudiantes latinos no la aceptan porque piensan que Iliana es engreída. Esta confusión viene de su introversión, que es el producto de su niñez y adolescencia en la iglesia adventista. Ser reservado, modesto, y tener pocos amigos es algo valioso dentro de su enclave, pero en su universidad crea la imagen de una mujer exclusivista que no quiere relacionarse con personas de su misma etnicidad. Su único amigo Ed, un joven mexicano, parece un estadounidense blanco porque sus rasgos son europeos. Aunque esta amistad es un intento de ser parte de la comunidad latina en la universidad, solamente funciona para convencer a los otros estudiantes que Iliana los odia a ellos, prefiriendo

tener relaciones, tanto de amistad como de tipo romántico, con personas blancas. Como consecuencia de este tipo de fracturas en la comunicación, Iliana es excluida y oprimida por personas con quienes debería tener una comunidad fuerte para unirse contra la mayoría de estudiantes racistas, lo que contribuye a sus problemas con el mundo fuera del enclave.

En medio de esta opresión, Iliana regresa al enclave durante un tiempo difícil para su familia. Pero el tiempo que ha pasado por fuera del enclave influye ahora mucho en sus percepciones de su familia y de ella misma, especialmente sobre sus ideas de pertenecer a su comunidad y el significado de su raza dentro y fuera del enclave. Después de haber experimentado el racismo de personas blancas, le es claro que ella y su familia son afro antes que dominicanos. Ellos son fenotípicamente *black* como los afroamericanos, y por esa razón tienen que negociar el racismo contra todas las personas *black*, y al mismo tiempo la xenofobia de las personas que odian a los inmigrantes latinos. Ella no puede escapar del racismo ni de la xenofobia porque los dos existen en las mentes de las personas blancas y también de las personas afroamericanas o latinas. El colorismo y las divisiones entre enclaves de los que los estudiantes vienen crean un ambiente de odio en que ella no puede tener paz con su identidad étnica ni con su identidad racial. Pero dentro del enclave también hay evidencia del racismo y negación de lo afro que molestan a Iliana. Con una percepción informada por el mundo adentro y afuera, ella sabe que su familia y su enclave son partes de una comunidad de la diáspora afro, aunque ellos lo nieguen. Por esta razón, tiene problemas con el racismo y negación de su hermana Marina, quien no ha salido del enclave y todavía cree que ellos no son afro, aunque sus rasgos físicos y culturales digan lo opuesto. Tampoco tiene relaciones tan fuertes con sus padres ni con sus hermanos, quienes no han salido del enclave y a quienes no les gusta que ella lo haya hecho. Cuando Iliana quiere decir algo sobre la enfermedad mental de Marina, por ejemplo, sus palabras

son rechazadas por su padre y su hermana alegando que su conocimiento de la universidad no es mejor que la sabiduría de la vida que ellos poseen. Su familia no quiere ninguna idea de afuera de su casa ni de su enclave, y ellos tratan a Iliana como una desconocida peligrosa que amenaza su seguridad. El choque de salir del enclave significa para Iliana opresión racial y étnica, y una vida de exclusión por no pertenecer a uno u otro grupo. Pero esta situación es simplemente un reflejo de su vida anterior, dentro del enclave, pues ella no sigue completamente las expectativas para una mujer dominicana de su religión, su familia y su enclave. Aunque Iliana observa cosas nuevas sobre sí misma, particularmente sobre su identidad racial, este reconocimiento no puede salvarla del racismo del mundo exterior, y significa un alejamiento de su propia familia en el rechazo de las ideales del enclave que Iliana crea en su búsqueda por una educación y un lugar para ella misma. Para ella, salir del enclave ha sido como comer del Árbol del Conocimiento en el Edén. Ahora, ella sabe más, pero no le gusta su nueva sabiduría, y nunca puede regresar a su enclave en un estado de inocencia sin las consecuencias de desafiar los mandatos que ellos tienen para las mujeres de su comunidad.

Negi, When I Was Puerto Rican y Almost a Woman

Negi, la protagonista de las memorias escritas por Santiago, tiene una experiencia diferente que la de Iliana. En vez de salir del enclave completamente y de repente, Negi experimenta una salida más gradual, que ocurre paso a paso durante su adolescencia. Negi va a una escuela “para blanquitos”, en palabras de su madre, para estudiar teatro y hacerse una actriz teatral. Este colegio de bellas artes es exclusivo, y ella necesita una beca que la mayoría de los otros estudiantes no necesitan. Negi descubre una jerarquía clasista dentro del colegio que, en la mayor parte, corresponde a la raza de los estudiantes. Ella dice que, aunque no hay conflictos

raciales que resulten en luchas físicas diarias, como en su escuela previa, el clasismo revela el racismo sutil que tiene el mundo fuera del enclave. Sus profesores y los otros estudiantes creen en estereotipos racistas sobre los puertorriqueños, aunque no sean tan directos como los insultos escritos en la puerta de Iliana. Negi debe negociar comentarios como aquel que: “More than once I was told I didn’t ‘sound’ Puerto Rican. ‘You don’t have an accent,’ Mr. Merton, one of the supervisors, remarked...When he implied that I didn’t ‘act’ Puerto Rican, I swallowed the insult. ‘Maybe you haven’t met enough of us,’ I suggested, hurt that he was surprised Puerto Ricans could be competent, chaste girls who spoke good English” (*Woman* 169). Aunque Negi sabe que los puertorriqueños no son aceptados por cada persona en Nueva York, ella pensaba antes que volverse estadounidense culturalmente, y abandonar su cultura previa, iba a liberarla del mundo de pobreza que se vive en su enclave y los enclaves italianos y afroamericanos cercanos. Pero, aunque ella sigue las expectativas teóricas de la sociedad establecida, todavía tiene que oír insultos disimulados sobre su etnicidad. La raza de varios puertorriqueños es también tema de debate y opresión para Negi porque ella está en el colegio cuando la famosa película *West Side Story* sale a la luz en 1961. Esta película era la fuente de información sobre la cultura puertorriqueña para muchas personas en su colegio, y aún para la cultura norteamericana en general. Negi tiene esta conversación con una amiga sobre las representaciones de su gente en la película:

It was subtle, but it wasn’t lost on me that the only virgin in the entire movie – sweet, innocent Maria – was always played by an American, while the sexy spitfire was Puerto Rican. And that wasn’t all. The Jets had a nice, clean, warm place to hang out...owned by a kindly old man who put up with all sorts of pocavergüenzas, including the near rape of Anita. The Sharks had a rooftop, and what did they do there? They argued over whether “America” was better than Puerto Rico... ‘It’s not just a movie,’ I argued, ‘it’s the only movie about Puerto Ricans anyone has seen. And what’s the message? White Puerto

Rican girls dangle from fire escapes singing sweet tunes to Italian guys, while dark-skinned Puerto Rican girls sleep with their boyfriends. Dark too, I might add' (*Woman* 121).

Las implicaciones de raza en la película crean una dificultad para Negi, quien es afrolatina y se identifica como puertorriqueña de piel más oscura, como Anita. Puesto que los creadores de la película son estadounidenses blancos, su representación de los inmigrantes de Puerto Rico solamente intensifica el impacto de los estereotipos peligrosos de puertorriqueños con raíces afro. Esta introducción gradual al racismo del mundo fuera de su enclave ocurre dentro de un ambiente protegido, en un mundo escolar que es más tolerante que el mundo real. Cuando Negi sale aún más de su enclave para trabajar en Manhattan, sus experiencias raciales son aún más pronunciadas.

Durante su tiempo en el colegio e inmediatamente después, Negi logra obtener trabajo en su campo del teatro y también trabajos normales que lo suplementan. Como estrella de una obra que ilustra una fábula hindú, ella viaja por todas partes en Nueva Inglaterra, actuando en pueblos que nunca han visto a una mujer puertorriqueña. Sus observaciones sobre las reacciones de los habitantes de los pueblos se enfocan en cuestiones sobre su raza:

So it was the shade of my skin, I thought, that caused people to stare in Lewiston, Bangor, and Portland, in New Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, and Connecticut. Whenever we stopped to perform our Indian fable, I was the darkest person in the room, the diner, the school, the store, the entire town... [after trying to educate people about Puerto Rico] If I relieved their ignorance about me, maybe they would look at the next Puerto Rican who came through with respect rather than suspicion... I wasn't black, I wasn't white. The racial middle in which I existed meant that people evaluated me on the spot. Their eyes flickered, their brains calibrated the level of pigmentation they'd find acceptable. Is she light enough to be white? Is she so dark as to be black? In New York I was Puerto Rican, an identity that carried with it a whole set of negative stereotypes I

continually struggled to overcome. But in other places, where Puerto Ricans were in lower numbers, where I was from didn't matter. I was simply too dark to be white, too white to be black (Santiago, *Woman*, 241-242).

Estar en medio de dos razas es el tema continuo para Negi, quien es afrolatina pero también tiene una herencia inmediata que es *white*, dado que su mamá es casi blanca. En vez de escoger entre raza y etnicidad, como Iliana o Piri, Negi tiene que forjar un lugar en medio de las dos razas, porque no hay una tercera opción excepto ser "Other", como en los formularios del censo. Aunque es actriz, una situación difícil porque no es blanca y no hay partes escritas para mujeres que no sean blancas, su otredad significa que el mundo fuera no puede ser fácil para ella. Además, el mundo tampoco está cómodo con su existencia puesto que se opone a la dicotomía racial que ellos han predeterminado.

Estar en el medio – entre Puerto Rico y Nueva York, entre la niñez y la madurez, entre ser puertorriqueña y estadounidense, entre el español y el inglés, entre ser blanca y afro, entre el enclave y un mundo más grande – es una lucha constante para Negi. Negociar estas dicotomías dentro de ella, que son dicotomías de personalidad e identidad, es difícil dentro y fuera de su enclave en Brooklyn. En su casa, ella puede aceptar la Negi de su niñez, que está cómoda con todo lo puertorriqueño y no tiene que tratar con temas de raza de la misma manera que afuera. Pero esta identidad tiene límites de educación, trabajo, y movimiento impuestos por su mamá y la cultura puertorriqueña. Afuera de estas constricciones ella tiene otra personalidad – Esmeralda, su identidad en el mundo de la escuela y el trabajo, que es menos inocente y tiene menos límites – o esto es lo que piensa cuando empieza a salir de su enclave. Pero existir fuera crea una crisis de identidad porque Negi no puede expresarse verdaderamente. Tiene que borrar partes de su cultura y de su personalidad, actuando roles en la vida real, más que en el teatro. Uno de estos roles es el de la coqueta, que ella actúa para combatir sentimientos de no pertenecer

al mundo fuera del enclave porque no se siente como una mujer madura. Su cultura más conservadora con respecto a interacciones con hombres – aunque su mamá tiene más de once hijos cuando Negi se gradúa de la escuela secundaria, con más de un hombre y sin un matrimonio legal – significa que ella tiene que vestirse conservadoramente, y no tiene la oportunidad de moverse libremente. Pero ser bonita, inteligente y talentosa no es suficiente para uno de sus novios, un tejano que quiere tenerla como su amante. Para él, tener una esposa “española” es inaceptable en su sociedad rica y blanca, y este reconocimiento es muy difícil para Negi. Este reconocimiento – que su raza y etnicidad siempre van a separarla del mundo blanco y estadounidense, aunque ella siga sus expectativas – choca con sus ideas sobre la libertad del mundo fuera del enclave. Dentro del enclave, ella tiene restricciones físicas y culturales, pero afuera hay límites definidos para Negi por razón de su raza. Aunque puede actuar el rol de una estadounidense, sus rasgos físicos significan que no puede “pasar” por una mujer blanca.

La salida de Negi del enclave significa, más profundamente, el reconocimiento de que escaparse de un enclave restrictivo no significa necesariamente la libertad; de hecho, significa un ataque a su identidad, insultos a su cultura y etnicidad, y más peligros y restricciones que los que ella hubiera podido imaginar. Por eso, el mensaje de Santiago sobre el valor del enclave es diferente que el de Pérez, quien representa el enclave como un lugar de secretos y violencia, pero con una habilidad de atraer de nuevo a los miembros que ya habían salido. Para Santiago, su impresión del enclave es más enfocada en lo familiar, porque su mamá es una figura de fuerza, pero también opresión, como Beli, la mamá de Lola en *Oscar Wao*. Negi se independiza al mismo tiempo que sale del enclave, y su salida y el desarrollo de su identidad racial están muy conectados a su desarrollo como mujer, especialmente sexualmente. Afuera del enclave de Negi hay hombres que quieren aprovecharse de mujeres jóvenes y pobres, como ella. Hay racismo y

prejuicio que contrarrestan las oportunidades educacionales y de carrera porque al mundo exterior no le importa una niña puertorriqueña más, cuando ya hay miles. Aunque su salida del enclave es un viaje de auto-desarrollo y auto-descubrimiento, y Santiago escribe mucho de eso, también es un viaje en que reconoce el peligro del mundo afuera del apartamento de su mamá. La sexualización del enclave, o del mundo exterior, es un tema en los textos de Pérez, Santiago y Díaz. Las protagonistas femeninas – Iliana y Negi – experimentan incidentes o relaciones violentas o coercitivas durante sus historias que las dos autoras usan para representar el enclave de una manera diferente. Pérez lo representa como un lugar de violencia sexual, pero Santiago implica que en verdad ocurre lo opuesto: el mundo exterior se aprovecha de la inocencia de una mujer joven de un enclave conservador, y su amante turco, un hombre mayor que ella, lo usa para crear una amante subordinada y obediente. Santiago representa el mundo afuera de su enclave como un espacio lleno de depredadores, diciendo que el rol del enclave, aunque no es perfecto, es proteger a sus miembros del mismo abuso que Negi experimenta cuando sale. Negi tiene la valentía para convertirse en una artista, para lograr sus metas y hacerse una mujer exitosa, pero salir del enclave además trae un peligro que no hubiera experimentado si se hubiera comportado en la manera prescrita por su comunidad.

Piri, Down These Mean Streets

La dicotomía entre raza y etnicidad es quizás la más fuerte para Piri, el protagonista de *Down These Mean Streets*. Su experiencia es la del choque que hemos visto al definir su enclave y las ideas sobre raza allí existentes. Piri tiene que luchar físicamente para sobrevivir como joven afro-puertorriqueño, y sus peleas con su padre y hermanos sobre el significado de la raza de la familia son las más directas de todos los protagonistas. Piri vive en un mundo más dividido que

los otros también, porque su historia ocurre durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, cuando la segregación no sólo era legal sino que además era la norma social. Para Piri, ya no hay una comunidad puertorriqueña en Nueva York que sea reconocible o establecida, lo que significa que él tiene que forjar un lugar en su ciudad como puertorriqueño. Pero el protagonista no se siente cómodo en este lugar. Sus experiencias con otros enclaves, especialmente con gente italiana que le llama “nigger” y presumen que él es afroamericano, afecta la estabilidad de su identidad racial. Después de enfrentar a su familia sobre su raza y la manera en que es tratado dentro y fuera de ella, Piri determina que necesita salir del enclave para descubrir su verdadera identidad. Su mejor amigo, Brew, es afroamericano y viene a la ciudad desde el Sur de los Estados Unidos, donde las tensiones raciales realmente lo definen todo socialmente. Brew sirve como una persona que tiene conversaciones honestas sobre los privilegios de Piri en términos de su etnicidad, enclave y la ciudad en que vive. Brew es el personaje que facilita la salida de Piri del enclave, en un intento de mostrarle que el mundo es grande, pero siempre racista para las personas negras. Por eso, cuando Piri sale del enclave, él y Brew viajan a los lugares más exóticos, varias ciudades estadounidenses y también a sitios en Sudamérica y Europa. Ellos logran este desplazamiento gracias a que se embarcan en un carguero que viaja primero a los puertos del Sureste, y después viajan en otros cargueros a otros puertos del mundo.

Aunque los protagonistas de cada texto se van del enclave en parte para descubrir más sobre sí mismos, es normalmente un intento por independizarse o por definir su identidad como personas, más que tratarse de una búsqueda en términos de su identidad racial. Pero la razón para Piri es diferente; su motivo es casi totalmente definir su identidad racial y étnica, y lo que significa para el mundo en que vive. Cuando su madre le dice que no quiere la disfunción de una familia que lucha sobre temas de raza, él le responde: ““You understand, Momma – I gotta find

me. Maybe if I had come outta you with the same kinda color as them' – my eyes swept across my paddy-fair brothers – 'maybe I wouldn't feel like I do. Who knows? Maybe I'm jealous...'" (150). Aunque él ha peleado con su padre sobre su raza y la de su padre, ahora ha determinado que intentar cambiar su manera de pensar es casi imposible. Aquí vemos la influencia de la ideología del enclave, que refleja la ideología racial de la patria, Puerto Rico. Su padre dice que "I don't like feeling to be a black man. Can you understand, it's a pride to me being a Puerto Rican?" (150), una idea que todos los enclaves muestran con su negación de sus raíces y características físicas afro. Aquí hay el peligro de esa ideología, que divorcia la etnicidad de la raza e insiste que solamente una de ellas, la etnicidad, importa. Pero en un ambiente como los Estados Unidos, en que ideas de raza son más binarias y la raza tiene primacía en los asuntos de cultura e identidad, incluyendo como una persona puede o no puede moverse a través de la sociedad dominada por personas de descendencia europea, hace imposible esa división idealista. Piri, quien nació en los Estados Unidos y creció peleando sobre las fronteras de su enclave, reconoce que una identidad nacional o étnica, como ser puertorriqueño, no protege a las personas del mundo afuera. Los que son afrolatinos tienen que forjar una identidad dual, porque fuera del enclave su raza es la característica que es más reconocible. Y en la era de segregación, el racismo contra personas afro es aún más fuerte que en las historias de los otros protagonistas. Piri sabe que no puede negar su raza en favor de su etnicidad, y responde a las ideas de su padre: "You protect your dream Poppa, protect it, but that's all it is – just a dream. You gonna have to wake up to the fact that you ain't White, but that's all right, Poppa, that's all right. There's pride galore in being a Negro, Poppa" (151). En este momento, Piri piensa que ser black, o Negro, y ser honesto es mejor que estar dentro de su enclave y negar su identidad racial. Pero descubrirá que

el “orgullo de ser afro” no significa nada cuando tiene que enfrentarse a situaciones racistas en el Sureste.

Más de la mitad de la novela ocurre después de su salida del enclave, pero hay unas instancias específicas que hablan de las dificultades de negociar el balance entre ser afro y ser puertorriqueño. Para empezar, Brew, el compañero de Piri que va con él para mostrarle los prejuicios del Sur, cree totalmente que cada persona afro, de cada parte del mundo, es afro antes de ser puertorriqueño o cualquier otra nacionalidad o etnicidad. Y esta ideología, que se parece a la ideología que inventaba e imponía la segregación que influía la vida de Brew, su mujer, y toda su comunidad, es el muro contra el que choca Piri. En Norfolk, por ejemplo, la ciudad en que ellos tienen éxito en encontrar un carguero en que pueden trabajar, ellos solamente pueden entrar a hoteles y restaurantes para afroamericanos. Esta es la primera experiencia de Piri con la segregación legal, aunque él ha experimentado segregación sociocultural. La segregación es un síntoma de un mundo en que hay dos categorías de gente: *black* y *white*, afro y no afro. Al principio, Piri reacciona a esta estructura binaria autodenominándose negro, en vez de puertorriqueño, para intentar ser parte de una comunidad. Sus sentimientos de aislamiento en su enclave por razón de la negación de lo afro, y también sus experiencias con personas fuera del enclave que supusieron un reto a su identidad puertorriqueña, significan que Piri cambió su ideología racial para coincidir con la del mundo fuera del enclave. Sin embargo, ver el mundo en términos de *black* y *white*, nosotros y ellos, es verlo en los términos del opresor, e inspira un odio fuerte de una raza sobre la otra. El racismo de los *paddies*, en las palabras de Piri, corresponde con el odio de los negros hacia estos *paddies*, las personas quienes los oprimen. En partes de la novela, Piri sucumbe a este ciclo de odio después del maltrato a manos de los blancos. Pero nunca se siente completamente cómodo en el papel de negro, porque no ha vivido y no puede

vivir como una persona afroamericana, ignorando su etnicidad, su cultura y su enclave. Por eso, aunque en ocasiones Piri se llama a sí mismo negro, en realidad se siente “hung up between two sticks”: uno que representa el mundo negro y su raza, y otro que representa el mundo paddy/puertorriqueño y su etnicidad (122).

Una instancia que confirma la dificultad de este balance racial es un encuentro con un hombre llamado Gerald West cuando Piri y Brew están en Norfolk. Este hombre es un mesero en un restaurante reservado para personas afroamericanas en la sociedad segregada de Virginia, y el Sur en general, que Brew y Piri visitan. Aunque Gerald es de Pennsylvania, está en Norfolk para llevar a cabo un proyecto académico en que estudia el mundo afroamericano en el Sur. Pero cuando Brew dice que Gerald debe ir al Sur más “profundo”, como Alabama o Georgia, y buscar las respuestas a sus preguntas sobre la raza en los pequeños pueblos, Gerald admite que no quiere escribir sobre la situación racial de manera negativa. En vez de hablar sobre la segregación, la opresión y el racismo que impactan a las comunidades afro, Gerald quiere hablar del “warmth and harmony of the Southern Negro, their wonderful capacity for laughter and strength, their spiritual closeness to God...the richness of their poverty and their belief in living... their fantastic ability to endure and absorb the anguish of past memories of the slavery that was the lot of their grandparents... that despite their burdens they are working with the white man toward a productive relationship” (170). Este punto de vista suena como la idealización de un hombre blanco, quien quiere ignorar la opresión de la comunidad afro por personas blancas en los Estados Unidos. Dice que “I really feel the large part of the publicity being given the southern situation is adverse and serves only to cause more misunderstanding. I realize that there have been incidents, and white men have been cruel and violent toward the Negro, but only an ignorant and small minority” (171). Su intención de borrar las experiencias de afroamericanos, y

Brew en particular cuando le dice que el Sur está compuesto de violencia racial, refleja intentos históricos de blancos del Sur, quienes cubrieron eficazmente la violencia de su sociedad por siglos para proteger la dependencia de su sociedad en la esclavitud y después en la segregación.

Pero Gerald es un hombre “de color”, del Norte, con una formación académica en Penn State University. Él debe saber que las tensiones raciales no pueden ser resueltas con un libro sentimental sobre la cultura de los afroamericanos. De hecho, su caracterización de lo afro en esta manera es también racista, aunque sea un intento de entender otra cultura. Cuando Brew lo confronta sobre sus ideas equivocadas, le pregunta sobre su raza, y desde qué punto de vista escribirá su libro, afroamericano o blanco, Gerald responde que su familia es mestiza, y que él en particular es “one-eighth black” pero también tiene ancestros asiáticos, mediterráneos y latinos (173-74). Pero Gerald no se siente afro, se siente más blanco o “Spanish” porque ha crecido en la cultura de la corriente principal de los Estados Unidos, y además en el Norte, donde la segregación no está institucionalizada. Brew insiste que él es afro porque parte de su herencia lo es, protestando que, básicamente, lo afro es lo afro, aunque esté mezclado con otras etnicidades o razas. Aunque Gerald se siente como una mezcla de varias culturas y razas, reconoce que “The white man is perfectly willing for people like me to be Negroes. In fact, he insists upon it. Yet, the Negro won’t let us be white. In fact, he forbids it (176). Este reconocimiento de que los blancos y los afroamericanos imponen la dicotomía racial, y que no hay un espacio neutral para personas de herencias diferentes, es algo que resuena con Piri. Las dificultades de Gerald para inventar una identidad para sí mismo significan que, al término de esta conversación, dice que se identifica como un hombre blanco – del mismo modo que Piri ha dicho que es un hombre afro, aunque también es puertorriqueño – para satisfacer a Brew, quien representa la ideología de la binaria racial. Después de esta instancia, la confianza de Piri en decir que es un negro cambia:

“What [Gerald] had said about choice had shattered my own ideas on the matter. I felt like maybe I had bought a ticket to the wrong technicolor movie” (179). El protagonista experimenta aún un desbalance en su identidad, sintiendo que no pertenece al mundo blanco ni al mundo negro, pero está “walking a fence”, entre dos aguas, en el medio de los dos (180). Por eso pasan muchos más años para que Piri pueda crear una identidad única para sí mismo después de un período de adicción, crimen y cárcel. Salir del enclave, regresar, y salir otra vez es el método que funciona para crear un tipo de paz racial y étnica para Piri, pero hay sacrificios: su familia y su enclave, su mujer, años de su vida desperdiciados en la heroína y la cárcel. Podemos ver que salir del enclave, aunque puede ayudar a un personaje a encontrar una identidad más cómoda que la que tenía dentro del enclave, también involucra una serie de eventos violentos y desafortunados que afectan a Piri de una manera muy negativa. En esta búsqueda por una identidad, no hay manera de salir y no sacrificar.

Oscar y Lola, The Brief Wondrous Life of Oscar Wao

En *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, he analizado dos protagonistas que salen del enclave: Oscar y su hermana mayor Lola. Los dos tienen una niñez y juventud en un enclave dominicano que es hostil hacia los afroamericanos y hacia los latinos no dominicanos, en el que la belleza es sinónima con la apariencia europea, y ser una mujer bonita es tener piel clara y cabello liso. Además de ser dominicanos, cada miembro del enclave tiene normas sociales, divididas por género, que ellos tienen que seguir, como si se tratara de guiones culturales, para pertenecer a ese contexto. En teoría, el enclave debe ofrecer protección a sus miembros de ciertas formas de peligro personal y social, creando un pequeño mundo en que ellos pueden desplazarse sin miedo de las ideas y personas de afuera. Pero hemos visto que personas con personalidades o

características que no son valoradas por el enclave, y además los miembros que siguen las normas sociales, son sometidos a violencia física, mental y emocional. Aunque la rigidez con que el enclave impone reglas raciales y sociales en sus miembros es muy fuerte, es la hipocresía racial y social lo que fastidia a Lola. Como mujer que valora la independencia y que está rompiendo constantemente las expectativas de la sociedad dentro y fuera de su enclave, Lola necesita salir de allí para crear una identidad con la que se pueda sentir cómoda. Ella sale del enclave antes de Oscar por ser mayor que él, y sale y regresa múltiples veces. Sin embargo, ella mantiene una relación con su familia dentro del enclave, particularmente con Oscar, porque hay tensiones serias entre ella y su mamá, Belicia. Sus rebeliones empiezan en su juventud, después del diagnóstico de cáncer de su mamá. Lola se vuelve una “punk chick”: recibe la cultura pop estadounidense con los brazos abiertos, corta su admirado cabello, cambia su apariencia y estilo, y sigue desafiando las reglas tradicionales de su enclave, que vienen de la Isla y restringen las ideas, pensamientos, acciones y movimientos de sus miembros para mantener un orden social muy específico. Su rebelión es tan grande que llega a escaparse de la casa y es mandada a la República Dominicana para vivir con su abuela por unos meses. Este viaje es importante para Lola porque estar lejos de las opiniones y confrontaciones con su mamá le da un tipo de libertad en que ella puede respirar libremente y ser ella misma. Este periodo es cuando tiene su primer romance casi serio, hace atleta y aprecia su belleza afro al estar en medio de un “mar” de afrodominicanos y por sus relaciones positivas con Max, su amante, y su abuela, La Inca. Pero esta es todavía la Isla que informa todo con respecto a su enclave natal, y por eso no es una salida completa para Lola. Aunque ella empieza su proceso de salir mentalmente desde una edad muy temprana, la ventana que ella puede usar para escaparse de su enclave asfixiante es la universidad.

La universidad es el lugar en que Lola desarrolla su identidad personal, racial y étnica. En oposición a las experiencias racistas de Iliana cuando ella se fue a su universidad privada y dominada por personas blancas, Lola asiste a Rutgers, una universidad geográficamente cerca de su enclave en Nueva Jersey. Por esta razón hay allí comunidades fuertes de personas afroamericanas y latinas, particularmente dominicanas. Pero, aunque exista esta red de apoyo racial y cultural para Lola, ella también tiene la oportunidad de liberarse de las ideas tradicionales, que en su opinión son insufribles. En la universidad tiene más libertad sexual y puede escoger a los hombres que quiere sin el juicio de su enclave. Tiene novios serios y también relaciones muy cortas, como su primera relación con Yúnior, el narrador de la novela y amigo de Oscar, y con otros hombres de múltiples razas. Ellos son tan indefinidos en comparación con sus novios anteriores, quienes son descritos detalladamente, que son solamente mencionados por el narrador y no analizados por su familia, como antes. Además, ella crece como mujer dueña de sí misma y como profesional. Yúnior dice que “At college, you’re not supposed to care about anything – you’re just supposed to fuck around – but believe it or not, I cared about Lola. She was... darker than your darkest grandma. One of those overachiever chicks who run all the organizations in college and wear suits to meetings. Was the president of her sorority, the head of S.A.L.S.A. and co-chair of Take Back the Night. Spoke perfect stuck-up Spanish” (168). Sus logros la muestran tan llena de vitalidad que Yúnior – un donjuán de mala fama quien solamente quiere conquistar sexualmente a la mayor cantidad de mujeres que pueda – se enamora de ella y la considera especial en un campus lleno de mujeres dominicanas bonitas. Además de sus actividades en su universidad, Lola estudia en España por un año, y después de la universidad viaja a Japón para enseñar inglés. Cuando Yúnior le pregunta sobre este plan, diciendo “Why the hell is a Dominican going to Japan?”, ella responde con “You’re right... Why would *anyone*

want to go *anywhere* when they have *Nueva Jersey?*” (197). Su ferocidad en salir de su enclave, y las distancias que quiere viajar para escapar de él, revelan que, aunque parece formidable después de ir a la universidad, Lola aún no está en paz con su identidad personal ni racial. Sin duda, Lola tiene éxito al forjar una identidad nueva fuera del enclave, pero su familia – Oscar y Belicia – necesitan que ella regrese al enclave y a la vida dominicana, por lo que interrumpe su proceso de intentar purificarse de los problemas y las ideas que han surgido de allí.

Al término de la novela, Lola no puede quitarse sus memorias de Paterson – y, por extensión, su identidad como dominicana de ese enclave y como miembro de una familia maldita – porque Oscar es una conexión eterna tanto con Paterson como con la República Dominicana. Aunque su hermana puede obtener una nueva identidad poderosa con su salida del enclave para la universidad, Oscar tiene la experiencia opuesta. Sus salidas del enclave a la universidad y a la República Dominicana las hace en el orden opuesto de Lola. Pero al igual que sucede con ella, la salida de Oscar a la Isla es la más importante para que se desarrolle como persona y como personaje. En la universidad, Oscar tiene experiencias negativas similares a las que antes había tenido en el colegio. Las preconcepciones del enclave sobre la masculinidad, y la personalidad e intereses de Oscar como *nerd*, no han cambiado en Rutgers. Mientras que Lola puede crecer para convertirse en una mujer poderosa, con una feminidad cuasi-alternativa, Oscar es tan inusual en términos de la masculinidad dominicana que no experimenta la misma experiencia transformativa. La universidad sí es una salida física del enclave, pero él regresa al enclave frecuentemente y no se libera de su mentalidad e ideas sobre los papeles de género y el comportamiento “normal”. Su identidad racial, que está conectada íntimamente en su enclave a ideas de masculinidad dominicana, y de manera derivada a la masculinidad afro, también sufre como consecuencia del trato de la gente que lo ignora, marginaliza o ridiculiza. Aunque hay una

comunidad afro en la misma universidad a la que ha asistido su hermana, y aunque tiene la protección social de Lola y Yúnior, Oscar no puede escaparse de las expectativas del enclave y por eso no puede pertenecer a esta comunidad. Aquí hay un ejemplo de una salida del enclave que casi no cambia las opiniones o la identidad de un personaje, y es el único ejemplo en todos los textos en que esto ocurre. En el caso de Oscar, tenemos que esperar un poco más para ver los efectos que anticipamos después de estudiar los otros cuatro personajes de los textos.

Cuando sale de Paterson hacia la República Dominicana, la Isla es extraña para Oscar porque no la ha visitado en muchos años --otra vez de manera diferente al caso de Lola. Pero, aunque inicialmente Oscar está incomodo con las diferencias sociales y políticas de la Isla, muy rápidamente se acostumbra. Su familia lo acepta por quien es, un hombre inusual que al mismo tiempo es especial, y le encanta la cultura de la Isla, aunque puede ver sus problemas, por lo general relacionados con racismo y pobreza. Después de estar unas semanas con su familia nuclear y extendida, súbitamente decide quedarse allí con su mamá y abuela, en vez de regresar con Lola a los Estados Unidos. Oscar vive en su casa familiar después de graduarse de la universidad, y por eso tiene que regresar a Paterson, un lugar que causa su depresión e involucra el rechazo por parte de su enclave. Vivir en la República Dominicana, aunque sea por unas semanas de vacaciones, crea un cambio fuerte en la vida de Oscar, en su confianza, en la percepción de su masculinidad y en los sentimientos de ser afro-dominicano. El ímpetu para este cambio es haber conocido una mujer llamada Ybón, una vecina de su abuela que baila en los clubes de Santo Domingo. Ybón es la novia de un guardia civil y es mayor que Oscar. Para él, ella es la mujer más bonita del mundo. Oscar es un hombre virgen que nunca ha podido hablar con mujeres, mucho menos coquetear o ser el hombre dominicano “típico” – obsesionado con el sexo y exitoso al representar el papel de hombre macho – y no está preparado para negociar una

relación con ella. El peligro de tener una relación romántica con la novia de un guardia – quien amenaza a Oscar físicamente y lo expulsa de la Isla junto con su mamá – no le importa a Oscar, quien antes tenía miedo de todo. Este cambio es tan grande que tiene la valentía de regresar a la Isla para estar con Ybón, aunque sabe que el guardia va a matarle. Cuando la violencia sucede, Oscar tiene una dignidad que no ha tenido durante toda la novela/su vida. Su muerte es evitable, especialmente porque la mujer no sufre el mismo nivel de violencia, aunque su acción es la que ha causado la muerte de Oscar. Para los que conocen a Oscar, el fukú, la maldición que aflige a la familia León, es el culpable de lo que le sucede. Pero en realidad, su cambio para convertirse en una persona que confía más en sí mismo, dispuesto a exponerse al peligro y la violencia física por el amor, es también culpable.

Para el lector queda la pregunta de cómo ocurrió este cambio. Los lectores de la novela nos sorprendemos cuando Oscar, en menos de dos capítulos, pasa de ser un *nerd* inútil que no es considerado verdaderamente dominicano a convertirse en un hombre que muere por amor a las manos de un guardia de la Isla. No se entiende cómo puede sentirse tan incómodo en su enclave, que en teoría es una versión reducida de la ideología y cultura de la Isla, mientras que se adaptan tan inesperadamente la República Dominicana. La diferencia parece ser que, en la Isla, Oscar no sobresale como lo hace en Jersey; está en el medio de millones de otras personas que se le parecen físicamente – su piel, su cabello, y aún su contextura – y aunque es estadounidense, se siente como en casa. El enclave era un lugar en el que las personas tenían que adaptarse a las normas sociales para sobrevivir como miembros, y para la supervivencia misma del enclave. La existencia del enclave es precaria, porque sus fronteras están en tensión constante con otros grupos culturales – puertorriqueños y afroamericanos, por ejemplo – que no son aceptados por los miembros de ese enclave dominicano. La manera en que la nueva generación preserva su

cultura, o por lo menos su concepción de lo que es la cultura dominicana, es apegándose a guiones culturales que sus padres o abuelos trajeron a los Estados Unidos décadas antes. Por eso, los miembros del enclave se aferran a ideas más rígidas y viejas que las que la cultura actual de la patria. En la patria, las cosas se pueden desarrollar normalmente, y las ideas o creencias tienen áreas grises en vez de ser polarizadas. Del mismo modo, la cultura siempre está en evolución y cada generación añade algo nuevo a la cultura “dominicana” de la patria. En el enclave, estas evoluciones casi no ocurren; es por esta razón que Lola y su mamá discuten constantemente, y por la que Oscar no es aceptado por su propia gente, aunque haga esfuerzo por ser parte de la comunidad. Oscar no es considerado un verdadero hombre dominicano en su enclave porque todos estos hombres tienen que actuar un papel muy específico para no “perder” la cultura dominicana allí. Pero en la Isla, Oscar es dominicano solamente porque lo es. Su etnicidad y raza no están en conflicto; su comportamiento y su identidad como hombre dominicano no están en oposición. Esta paz que percibe al haber salido del enclave que lo ignoraba y maltrataba, significa que puede crecer como persona sin los límites de los papeles sociales que no satisface. Oscar gana una confianza nueva, y toma el control sobre su depresión, que era el resultado de una juventud llena de reflexiones complejas, incluyendo un intento de suicidio. Oscar se transforma en un hombre dominicano solamente porque ahora cree que lo puede ser sin el juicio injusto de un enclave que demanda que se convierta en una persona que simplemente no es. Su caso es diferente del de todos los otros protagonistas, incluyendo el de su hermana, quien viene del mismo enclave y sale a los mismos lugares que Oscar. La identidad de Oscar sí cambia cuando se va del enclave de una manera que es positiva al principio, pero que termina con su muerte dolorosa. Pareciera que aunque en el enclave no es necesariamente correcto retener siempre las mismas ideas rígidas, esta manera de proteger a sus miembros es más efectiva que

permitirles hacer cosas imprudentes. Desobedecer los mandatos del enclave sobre su identidad y comportamiento es un acto que libera a Oscar, pero que además lo mata.

El enclave de Díaz tiene características únicas porque aborda el tema de la masculinidad tanto como el del género y la raza. Lola tiene que definir su propia personalidad y feminidad tras su salida del enclave, rechazando las expectativas de su mamá para crear una mujer fuerte y todavía bella y atractiva. Pero el comentario de Díaz sobre la masculinidad tóxica del enclave, y como afecta a Oscar, es su definición del rol del enclave en la vida de un hombre dominicano. Aunque el acto de salir del enclave finalmente mata a Oscar, le da de todos modos una masculinidad “dominicana” que no tenía anteriormente. Oscar sabe que va a morir si regresa a la Isla, pero lo hace por amor y también para probar que es un hombre que puede tomar riesgos y conquistar a una mujer sexualmente. Muere como hombre feliz, y este punto de Díaz caracteriza su representación del enclave como un lugar de problemas no solamente de raza y etnicidad, pero también de una masculinidad que daña tanto a mujeres como a hombres. Sus comentarios sobre este tipo de masculinidad dominicana es el tema de sus otros textos, pero en *Oscar Wao* podemos ver el resultado más extremo – que Oscar está listo para sacrificar su propia vida por una idea de amor que está muy conectada con su identidad masculina. Por eso, el enclave de Díaz es, para los dos personajes, un lugar de expectativas imposibles y dañinas, que promueve el sexismo y el ostracismo de cualquier persona que no siga los preceptos del enclave. Pero al mismo tiempo, el enclave es un lugar al que la familia continúa regresando. Iliana regresa al enclave, aunque sabe que es un espacio de problemas, Lola regresa al enclave y Oscar regresa a la Isla – el lugar de origen para cada enclave dominicano de los Estados Unidos, y un lugar todavía lleno de pobreza y violencia – aunque los dos saben que estos espacios los han maltratado y los pueden maltratar otra vez. Por eso, el enclave funciona como un imán, y es

representado por Díaz como algo que vive y que siempre tiene una influencia sobre sus miembros, aun si ellos intentan escapar.

V

Conclusión

Cada uno de los viajes de Oscar, Lola, Piri, Negi e Iliana es único; aunque ellos compartan características de etnicidad, raza, género, nacionalidad, y aún fraternidad, los resultados de sus experiencias dentro de sus enclaves étnicos y en el mundo exterior son muy diferentes. Los mensajes que los autores quieren proyectar sobre el rol del enclave en la vida de un individuo afropuertorriqueño o afrodominicano viviendo en Nueva York son también diferentes. Cada autor se enfoca en un problema distinto: Pérez en la violencia y los secretos del enclave, aunque los personajes sigan regresando a este mismo lugar; Díaz en los efectos del enclave en la masculinidad y la inercia de la conformidad; Santiago en el peligro del mundo exterior en comparación con la seguridad de la familia y la comunidad; Thomas en la dificultad en desarrollar su identidad racial en un lugar que niega que el racismo exista, y en la existencia innegable del racismo que penetra nuestras sociedades en general. Todos los protagonistas experimentan la negación de lo afro dentro de sus enclaves, y además sienten que el mundo exterior es mejor que su comunidad original. Pero salir de estos enclaves no significa necesariamente libertad ni alegría para estos personajes. Tienen varios niveles de éxito con sus salidas, relacionados con los detalles de sus identidades y las características de sus enclaves. Por ejemplo, Lola tienen éxito al liberarse de su mamá y las normas sociales de su enclave, pero Oscar no logra ningún tipo de libertad hasta que llega a la República Dominicana, otro nodo del enclave diaspórico transglobal (aunque no tenga las mismas normas sociales). Iliana se va de su enclave y experimenta racismo y ostracismo severo, pero regresa y experimenta otro tipo de ostracismo familiar e instancias de rechazo comunitario y violencia sexual. Negi quiere ser libre de todas las reglas conservadoras de su mamá y se va gradualmente a Manhattan, pero descubre

que el mundo exterior siempre la ha de ver como Otra racialmente y étnicamente, y que es un lugar de peligro para las mujeres jóvenes. Piri tiene que salir para descubrir su propia identidad como afropuertorriqueño, pero esto tiene como consecuencia un descontento tan fuerte que desarrolla un odio hacia las personas *white*, una adicción a la heroína, y un tiempo en la cárcel.

De este modo, salir del enclave es importante para la evolución de la identidad de cada personaje, pero no garantiza un “final feliz”, ni que ellos encuentren un lugar ideal fuera del enclave, donde todas las partes de su identidad racial y personal sean bien recibidas. Tener la identidad dual de ser afrolatino/a viene con un mundo de dualidades y confrontaciones, y significa que su relación con las ideas de su patria – tras el enclave en que ha crecido – y las ideas de la cultura dominante son siempre una danza incómoda. Dentro del enclave, hay un mundo que niega su existencia y preserva normas sociales dañinas para algunos de sus miembros. Pero estar afuera significa un mundo lleno de racismo y exclusión, que solamente puede ver su identidad afro y que reacciona con el racismo. Por eso, los autores representan una experiencia realística del inmigrante afrolatino de la primera generación, que indica que es una vida ubicada en un terreno inestable para negociar dos sociedades diferentes, sin un sentimiento personal de paz en ninguna de las dos. El enclave no significa una solución a los problemas del enclave, ni a los problemas de la identidad dual de ser afrolatino/a. Pero representa una resolución para estos personajes que ahora pueden tomar decisiones en los resultados de ver el mundo más grande junto con la ideología de su enclave, que transforma a su definición de su identidad y enseña a ellos la realidad que existe afuera de su comunidad insular. También es una resolución en términos literarios, en que su salida y regreso al enclave crea cambios en y una transformación de cada personaje, creando el desarrollo personal que se necesario para crear literatura buena. Además, una resolución es necesario para permitir una reflexión por parte del

lector sobre su misma realidad, que es una de las metas de la literatura como un campo del arte humano, y que los autores logran eso por medio de los ciclos de salir y regresar que sus personajes experimentan.

Esta es la realidad de mi estudio, que reconozco que es muy específico tanto en su forma como en los detalles de las vidas de los personajes que he analizado, en particular en relación con su nacionalidad y la ubicación de sus enclaves. En cuanto a la restricción formal, el objetivo de esta tesis es una aproximación crítica literaria, y por eso solamente he podido estudiar las opiniones de cuatro autores y las vidas de sus personajes ficticios. Esto significa que no puedo dar opiniones definitivas sobre las vidas de personas reales y, aunque en algunos casos se trate de narrativas autobiográficas, mi estrategia de entenderlas como ficciones restringe la aplicación de las conclusiones de mi estudio a situaciones actuales sin un estudio etnográfico complementario. He escrito dos proyectos etnográficos grandes con énfasis en una o dos personas en otras oportunidades, pero comprendo que para que un proyecto pueda decir algo significativo sobre la identidad racial de personas afrolatinas se necesitaría tener cientos, si no miles, de entrevistas. Un estudio de ese tipo podría confirmar o negar mis argumentos sobre el papel del enclave en las vidas de estos personajes, o los efectos de salir de esta comunidad insular en las identidades y el bienestar total de ellos también. Pero un estudio tan abarcador requiere una logística de mucho mayor envergadura y por eso analizar la literatura producida por personas que vivían en este tipo de ambiente es un método más realístico para descubrir el impacto del enclave y el mundo exterior en personas con la identidad dual de ser afrolatino/a. Con una crítica literaria, aunque tenga aplicaciones limitadas con respecto al mundo que llamamos “actual”, también tiene un valor relevante para ese mismo mundo. No puedo decir que una persona afrolatina que crece en un enclave dominicano en Nueva York tendrá las experiencias de Iliana, Oscar o Lola. Pero al

mismo tiempo, puedo presentar una opinión de dos personas que crecieron en estos enclaves – Loida Maritza Pérez y Junot Díaz – y analizar elementos muy complejos de las experiencias que la mayoría de personas no dirían en una entrevista con un sociólogo. Los sentimientos de los personajes de los cuatro autores son cosas que llevan más allá, que tienen elementos de la experiencia de cada inmigrante, o de cada persona del enclave, o de cada persona afrolatina. Los sentimientos de aislamiento, inseguridad en sí mismo o un deseo de buscar una comunidad en que se puede sentir cómodo y querido son experiencias de la condición humana, y es por esta razón que escribimos y leemos literatura, y la razón por la que la academia sigue analizándola, aunque no tenga supuestas aplicaciones en el “mundo real”. Adscribo mi estudio a lo académico y entiendo que por eso debe ser muy enfocado, pero también entiendo que su valor como crítica literaria es revelar las realidades oscuras e incómodas, aunque verdaderas, de las comunidades sobre las que mis cuatro autores escriben.

Mi trabajo se enfoca en personas de nacionalidades relativamente comunes en Nueva York, un área que tiene docenas de enclaves tradicionales urbanos. Reconozco en consecuencia que estos límites del espacio físico de la ciudad y de estudiar solamente dos nacionalidades crea la necesidad de desarrollar más estudios de literatura de personas de diferentes identidades y orígenes. Hay múltiples preguntas sobre las que podemos pensar en relación al desarrollo de la identidad de una persona afrolatina. Por ejemplo, hay personas afrolatinas de cada nacionalidad de Latinoamérica, pero la mayoría de ellos no tienen la representación cultural que los afrodominicanos o afropuertorriqueños tienen – aunque hemos visto que hay negación de lo afro dentro de sus enclaves. Tampoco hay enclaves del mismo tamaño y con el mismo poder de influencia que tienen los enclaves dominicanos y puertorriqueños en Nueva York. En tal caso, si hay una persona de un grupo inmigrante minoritario –un venezolano, chileno o un panameño,

por ejemplo – que es afrolatino y no tiene mucha representación en el imaginario popular de su nación, históricamente, su viaje personal sería muy diferente que los de mis personajes aquí. O, si esta persona se muda a los Estados Unidos, hay menos enclaves grandes en que podrá vivir en una comunidad que aprecia y preserva su cultura, y es posible que su poder ideológico pudiera ser más o menos fuerte en relación a su tamaño físico. Hay aún más preguntas sobre mi tema: ¿Qué ocurre con una persona que ha vivido originalmente afuera, en la cultura dominante, y se muda dentro del enclave? ¿O cuáles son los desarrollos personales en las personas afrolatinas que no viven en ningún tipo de enclave y que viven en el mundo exterior durante toda su vida? ¿Finalmente, que sucede con comunidades, familias o personas migrantes que no son sedentarios – recolectores de fruta, braceros, trabajadores temporales – y por eso experimentan una variedad grande de lugares y culturas? Estas preguntas son algunas que no he podido contestar con mi estudio, pero que son importantes para entender más completamente la experiencia del inmigrante afrolatino en los Estados Unidos, dentro o fuera de los enclaves étnicos transglobales en que Piri, Oscar, Lola, Iliana y Negi crecen y de que ellos salen, para su bien o para su mal.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

Díaz, Junot. *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Riverhead Books, 2008. Print.

Perez, Loida Maritza. *Geographies of Home*. New York: Penguin Books, 2000. Print.

Santiago, Esmeralda. *Almost a Woman*. London: Vintage (Penguin Random House), 1999. Print.

Santiago, Esmeralda. *When I Was Puerto Rican*. London: Vintage (Penguin Random House), 1993. Print.

Thomas, Piri. *Down These Mean Streets*. 30th Anniversary Edition. London: Vintage (Penguin Random House), 1997. Print.

CUNY Graduate Center. "Fast-Growing Dominican Population on Track to Become Largest Latino Group in New York City." *CUNY Newswire*. Dec 6, 2010. Web. 19 April 2016.

Gocłowska, Malgorzata A. and Richard J. Crisp. "How Dual Identity Processes Foster Creativity." *Review of General Psychology*. 18.3 (2014): 216-36. Print.

Hoffnung-Garskof, Jesse. "Answers About Dominicans in New York". *New York Times*. City Room. *blogs.nytimes.com*. New York: The New York Times Company March 18, 2009. Web. 17 April 2016.

Jiménez, Randy and Pete Dzierzynski. "Dominicans in Sunnyside and Woodside". *Voices of*

New York. New York: New York University, 2001. Web. 17 April 2016.

Johnson, Michelle. "Ethnic Enclaves." *Encyclopedia of Immigrant Health*. Ed. Sana Loue and Martha Sajatovic. New York: Springer, 01/01/2012. 643-44. Print.

Laguerre, Michel S. "Ethnic Enclave". *Encyclopedia of Urban Studies*. Ed. Ray Hutchison. Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc., 2010. 256-57. Print.

Nguyen, Pauline and Josephine Sánchez. "Ethnic Communities in New York City: Dominicans in Washington Heights". *Voices of New York*. New York: New York University, 2001. Web. 17 April 2016.

Nwosu, Chiamaka and Jeanne Batalova. "Immigrants from the Dominican Republic in the United States." *Migration Information Source*. Online Journal of Migration Policy Institute (Washington, D.C.). July 18, 2014. Web. 19 April 2016.

Reid Andrews, George. *Afro-Latinoamérica 1800-2000* (Spanish Edition). Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2007. Print.

Torres, Andrés. "Latino New York: An Introduction." *NACLA*. 46.4 (2013): 16-20. Print.

WNYC (NPR Member Station). Cartographer. "Hispanic Origins Across NYC." Map. Variable scale. 2011. Web. <https://project.wnyc.org/census-maps/hispanic-nabes/hispanic-nabes.html?lat=40.7747&lon=-73.8744&zoom=11&sel=0>. 17 April 2016.